

RESEÑAS

BUNGARTEM, THEO (ed.), *Wissenschaftssprache und Gesellschaft. Aspekte der Wissenschaftlichen Kommunikation und des Wissenstransfers in der heutigen Zeit*, 2.ª ed., Tostedt, Attikon Verlag, 1989.

Este libro supone la segunda edición —sin cambios respecto de la primera, a pesar del cambio de editorial— de este volumen colectivo publicado por primera vez en 1986; y que viene a unirse al aparecido en 1981, editado también por Theo Bungarten, *Wissenschaftssprache. Beiträge zur Methodologie, theoretischen Fundierung und Deskription*, Munich, Fink, 1981. Si en el anterior volumen los trabajos se centraban en el estudio del lenguaje científico en sí, de sus estructuras y funciones, en el presente volumen, como indica el título, la atención recae en las relaciones entre el lenguaje científico y la sociedad. Tras una introducción del editor («Gedanken zum Verhältnis von Wissenschaft und Gesellschaft, zugleich eine Einleitung»), en la que se incide en el papel que puede desempeñar la lingüística como guía para reducir las barreras de entendimiento —procedentes en buena parte de la consolidación de los lenguajes científicos como sociolectos de grupo— y facilitar una mejor comunicación entre ciencia y sociedad, siguen 22 trabajos de especialistas de diversos campos del saber, todos ellos publicados en inglés o alemán —aunque la procedencia de los autores rebasa el ámbito anglosajón y germánico—, resúmenes en alemán e inglés de todos los artículos publicados (págs. 367-397), una lista alfabética de los autores que intervienen en el volumen con indicaciones biográficas y bibliográficas (págs. 398-421), un índice de personas citadas (págs. 422-429) y otro de materias (págs. 430-445), que facilita la búsqueda de información concreta.

Los 22 artículos se hallan agrupados en 4 apartados temáticos; 1) «Wissenschaftssprache als fachliches Instrument und ihre Rolle in der gesellschaftlichen Kommunikation»; 2) «Sprachliche und kommunikative Aspekte des Wissenstransfers»; 3) «Wissenschaft und Wissenschaftssprache in Institutionen und Medien»; 4) «Wissenschaftssprache in der Ausbildung und Weiterbildung»; si bien, como señala el editor, puede haber interferencias entre unos y otros temas.

Dado que no disponemos de espacio para detenernos en cada uno de los trabajos, haremos una rápida enumeración de ellos, ya que sus títulos son lo suficientemente indicativos para dar cuenta de la materia de que tratan, lo que permitirá hacernos una idea de la inmensa variedad de asuntos y puntos de vista expuestos: Francisco Rodríguez Adrados, «Scientific Language: Instrument and Obstacle» (págs. 13-21); Theo Bungarten, «Sprachliche Entfremdung in der Wissenschaft» (págs. 22-43); John Dickson, Tom M. Kitwood y Jan Wallis, «Technical Knowledge, Communication and Control» (págs. 44-61); Harald Fricke, «Zur gesellschaftlichen Funktion humanwissenschaftlicher Fachsprachen» (págs. 62-75); Lothar Hoffmann, «Wissenschaftssprache als gesellschaftliches Phänomen» (págs. 76-93); Werner Kutschmann, «Von der Natursprache zur Warensprache. Die Sprache der Naturwissenschaften zwischen Objektivität und sinnlicher Verlockung» (págs. 94-112); Fred W. Riggs, «Lexical Lucidity. The Intelligibility of Technical Communications» (págs. 113-132); Arie Rip, «Legitimations of Science in a Changing World» (págs. 133-148); Davor Rodin, «Kommunikationsgrenzen in der Entwicklung der Wissenschaft» (págs. 149-162); Juan C. Sager, «Jargon and Hermeticism in Special Languages» (págs. 163-179); Luis Fernando Lara, «Wissenschaftlich-technische Fachsprachen in Lateinamerika und der Entwicklungsstand des Spanischen. Das Beispiel Mexico» (págs. 180-198); Tatsuo Miyajima, «Dar 'Abstand' zwischen fachsprachlichen Termini und Grundwortschatz im Japanischen und dessen Bedeutung für den Wissenstransfer» (págs. 199-213); Jan M. Ulijn y Rudy Gobits, «The Role of Communication for Disseminating Scientific and Technical Innovation» (págs. 214-232); Frans Crone, «Wissenstransfer und seine Kommunikationsformen in Universitätspressestellen und Wissenschaftsläden» (págs. 233-242); Betty Lou Dubois, «From *New England Journal of Medicine* and *Journal of the American Medical Association* Through the *Associated Press* to Local Newspaper: Scientific Translation for the Laity» (págs. 243-253); Erich Geretschlaeger, «Wie verkaufen populärwissenschaftliche Zeitschriften Wissenschaft? Eine Untersuchung am Beispiel der Zeitschriften *Die Umschau*, *Kosmos*, *Bild der Wissenschaft*, *P. M.* und *Spektrum der Wissenschaft*» (págs. 254-271); Joseph R. Gusfield, «Science as a Form of Bureaucratic Discourse: Rhetoric and Style in Formal Organizations» (págs. 272-291); Michael Schanne, «Herz-Kreislaufkrankheiten, die Todesursache Nummer 1: Eine journalistische Routineübung» (págs. 292-303); Jürgen Wilke, «Probleme wissenschaftlicher Informationsvermittlung durch Massenmedien» (págs. 304-318); Michele A. Cortelazzo, «Wissenschaftssprache in der Schule. Beispiele an der italienischen Schulensystem» (págs. 319-332); Rosemarie Gläser, «Wissenschaftssprache in der Erwachsenenbildung -dargestellt an Lehrbriefen der 'Open University' in Großbritannien» (págs. 333-349); Carlo Serra Borneto, *Einsteins Relativitätstheorie. Strategien der Popularisierung vom Comics bis zum Sachbuch* (págs. 350-356).

MAYORAL, JOSÉ ANTONIO, *Figuras Retóricas*, Madrid, Editorial Síntesis, 1994, 317 págs.

Recientemente la Editorial Síntesis, en su colección *Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, ha publicado uno de los últimos trabajos del profesor José Antonio Mayoral, que versa sobre las figuras retóricas. Pese a que el título —*Figuras Retóricas*— pudiera hacernos pensar que se trata de un manual más de Retórica, el libro constituye una reflexión seria y una revisión detallada de los fenómenos o artificios retóricos incluidos en el tratado de la *Elocutio*. Desde las primeras páginas, se nos advierte de la orientación que va a guiar la exposición, la de ofrecer una parte, especialísima eso sí, del ingente corpus retórico que nos ha legado la Antigüedad, la dedicada a los artificios del *Ornatus*. Se propone, por tanto, lograr una sistematización de estos fenómenos, sin que para ello se vea supeditado a la exhaustividad que todo manual de Retórica exigiría. Pero además cabe destacar la acertada conjugación que lleva a cabo entre los planteamientos actuales en torno a los artificios retóricos y la «doctrina tradicional», expuesta por los tratadistas de los Siglos de Oro. La consideración de tales presupuestos y la continua referencia a las obras fundamentales de la Retórica renacentista en España —F. Sánchez de las Brozas, B. Jiménez Patón y F. de Herrera— se completa con la dimensión gramatical que A. de Nebrija y G. Correas proporcionan. En este sentido, el estudio que el profesor Mayoral nos ofrece se enmarca dentro del proceso de revitalización que ha experimentado la Retórica en las últimas décadas.

El libro está estructurado en doce capítulos de los que el primero tiene como objetivo definir y clasificar el concepto de «figura», según la teoría del Ornato principalmente. No se omiten, sin embargo, algunas de las aportaciones más representativas en la actualidad, tratando en todo momento de aunar ambas perspectivas. De esta fusión se obtiene el modelo analítico que el autor desarrollará a lo largo de toda la obra. El concepto de «figura», enriquecido así y tomado en sentido amplio, comprende fenómenos tradicionalmente catalogados como «metaplasmos, tropos y figuras»; todos ellos, por consiguiente, serán designados globalmente como «figuras retóricas».

La organización de los restantes capítulos viene determinada por la relación que se establece entre los diferentes niveles lingüísticos en que se inserta cada una de las figuras retóricas y su funcionamiento en dichos niveles. Esta es la razón —y aquí el autor sigue generalmente la opinión de H. F. Plett— por la que el estudio de las figuras correspondientes a un determinado nivel lingüístico se reparte en dos capítulos: uno, dedicado a su conceptualización como «licencia» —transgresión a la norma—, el segundo, a la «equivalencia», esto es, a la operatividad de los artificios basados en la recurrencia. Únicamente el capítulo doce escapa a las pautas organizativas de los anteriores, quedando las «figuras pragmáticas» agrupadas en un solo capítulo.

Cabe destacar la inclusión de «figuras textuales» (capítulos 8 y 9) y «figuras pragmáticas» (capítulo 12) junto a las ya tradicionales «figuras fonológicas, morfológicas, sintácticas y semánticas». Se trata, sin lugar a dudas, de un intento por integrar las denominadas «figuras de pensamiento» en un marco mucho más sólido que aquel en el que siempre han sido situadas. Para ello se tienen en cuenta por un lado, las relaciones de sentido entre las unidades de comunicación, esto es, un tratamiento textual de estas figuras; y, por otro, puede trascenderse el ámbito puramente textual, para hallar los diversos tipos de relaciones que se generan entre los participantes del acto mismo de la enunciación, lo que desembocaría en un enfoque pragmático. Concretamente el interés que ofrece la adopción del criterio pragmático como rasgo distintivo, viene dado, según opinión del profesor Mayoral, por la necesidad de sistematizar estos fenómenos discursivos — determinados en la mayoría de los casos por la «simulación» y el «fingimiento» — ya que suelen aparecer de forma enumerativa en un elevado número de tratados.

La exposición de las diversas «figuras» a lo largo de esta obra está suficientemente ejemplarizada mediante textos, o segmentos textuales, pertenecientes a los siglos XVI y XVII. Esta delimitación cronológica proporciona indudablemente mayor coherencia al estudio y valoración de las figuras, aunque tal vez reste variedad a la hora de abordar el funcionamiento de las mismas.

Finalmente, es conveniente señalar la especial atención que el autor presta a la bibliografía. Cuidadosamente seleccionada, aparece distribuida en dos apartados, el de los textos y el de los estudios. Aquí se recogen tanto los tratados más relevantes de carácter general en torno al estudio de las figuras, como aquellos otros mucho más específicos, dedicados a cuestiones puntuales. El volumen se completa con un índice de términos que facilitan la utilización del mismo.

Estamos, pues, ante una obra de lectura imprescindible sumamente útil, tanto para estudiantes universitarios, como para especialistas en la materia, en donde se someten a una nueva interpretación muchos de los fenómenos o artificios retóricos legados por la teoría clásica.

MYRIAM ÁLVAREZ

Universidad de La Laguna

VILLAR, FRANCISCO, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*, Madrid, Gredos (serie «Manuales»), 1991, 530 págs.

Con esta obra, el profesor Francisco Villar pretende — y lo consigue con creces — ofrecer una visión panorámica de los múltiples terrenos y problemas con que se enfrentan los estudios indoeuropeísticos. Se trata de un texto que, siendo dirigido a estudiantes y lectores no (excesivamente) introducidos en la materia, cumple a la perfección la misión de exponer el *estado de la cuestión* en que actualmente se encuentra esa rama de la lingüística.

Varias virtudes, a nuestro juicio, presenta el libro del profesor Villar. Las podríamos resumir en dos: su riqueza en cuanto temas presentados y su riqueza en cuanto al enfoque de esos temas.

El libro del profesor Villar no deja en el tintero ninguno de los temas (grandes o pequeños) que son objeto de debate entre los especialistas. Ante nuestros ojos van desfilando asuntos de tanta envergadura como el de la procedencia (el «hogar ancestral») de los primitivos pueblos indoeuropeos, la secuenciación y cronología de sus migraciones en territorios de Europa y de Asia, la reconstrucción gramatical y léxica a la luz de las diversas lenguas indoeuropeas históricas y protohistóricas, la relación entre los datos lingüísticos (suministrados por la reconstrucción) y los culturales (deducidos de ellos), la nómina de los pueblos y lenguas indoeuropeos así como sus orígenes y desplazamientos geográficos, etc., etc.

Algo que el lector no muy especializado agradece bastante, es la seriedad y limpieza a la hora de presentar el estado en que se encuentran ciertos asuntos polémicos. Consiste en el viejo y ortodoxo procedimiento — muchas veces preferido en este tipo de manuales, para despiste del estudioso y del estudiante — de presentar el problema, a continuación las diferentes teorías acerca de él, para finalmente expresar (cuando el autor lo cree conveniente) su particular visión, que puede coincidir o no con las ya existentes. De esta manera no sólo se evitan los riesgos involuntarios de dogmatizar, sino que además «no se da gato por liebre». Lo cual, además de concordar con la «estética» del comportamiento científico, es en este caso de gran ayuda a quien por uno u otro motivo se acerque al vasto terreno de la indoeuropeística.

Así pues, el autor consigue que el lector nunca extraiga conclusiones simples ante los intrincados problemas presentados; más bien, la idea que se lleva es la del enorme trabajo de investigación que aún queda por hacer en muchos campos; o, incluso, las grandes dosis de resignación y paciencia que hay que almacenar ante bastantes casos. Todo esto, unido a lo ameno de su redacción, hace que se avive nuestra curiosidad ante problemas histórico-lingüísticos como el ya mencionado del «hogar ancestral», el de los diversos estratos lingüísticos que conforman la *Vieja Europa* (la de los pueblos pre-indoeuropeos) y el *antiguo europeo* (las lenguas de las primeras poblaciones indoeuropeas, anteriores a la irrupción de los pueblos históricos), el vuelco que produce en indoeuropeística la aparición del hetita y el grupo anatolio, la insegura filiación indoeuropea de tracios, dacios, ligures, lusitanos y otros pueblos. O, en lo referente a las relaciones entre lengua y cultura, el problema siempre apasionante de reconstruir el mundo cultural y espiritual en que un pueblo (o conjunto de pueblos) pudo haber vivido en fechas a las que no llega la luz de la historia. Y, en un orden puramente lingüístico, el problema de la /o/ y la /a/ en la reconstrucción del vocalismo, el problema de las laringales y las sonoras aspiradas en la reconstrucción del consonantismo, el paradigma de casos en la declinación, el problema del género, de la organización del verbo, etc.

Es de gran interés el capítulo dedicado a la dialectología e historia de la indoeuropeización, donde se analizan las diversas teorías acerca de la fragmentación y formación de los diferentes grupos lingüísticos a partir del tronco común: cuándo ocurre cada uno de esos desgajamientos; cómo hay que agrupar ciertas «estirpes» indoeuropeas atendiendo a que procedan o no de grupos anteriores comunes; qué datos «genalógicos» y cronológicos proporcionan ciertos fenómenos lingüísticos, dependiendo de cómo se analicen y del papel que se le atribuyan; etc. Sin duda alguna, en las posturas hacia estos temas radican las mayores controversias entre las diversas corrientes indoeuropeísticas.

Por otro lado, la obra de Villar nos permite hacernos una idea cabal sobre la evolución de los estudios indoeuropeísticos para cada tema que va desgranando. Viejas teorías fueron suplantadas por otras más razonadas y mejor apoyadas en nuevos descubrimientos; pero, a su vez, éstas fueron puestas en duda al ir surgiendo nuevos enfoques y descubrimientos; y así sucesivamente, como ocurre en cualquier rama del saber. El libro de Villar aporta tono desmitificador cuando toca algunos asuntos para los que tradicionalmente hay teorías muy consolidadas; así sucede cuando aborda el tema de los órdenes consonánticos en el sistema indoeuropeo común, o el papel de las lenguas indo-iránicas y del grupo en el concierto del mundo indoeuropeo, o la importancia del grupo anatolio a la hora de iluminar la historia de todo el conjunto. No hay que olvidar que en los orígenes de la indoeuropeística se encuentran varios supuestos erróneos que, corregidos o atenuados, llegan hasta nuestros días manteniendo, por poco que sea, prejuicios que la luz de la investigación va haciendo cada vez más insostenibles. La impresión que queda en el lector no es la de una desmitificación caprichosa o frívola, sino el fruto de un caudal de investigación que llevan, casi inevitablemente, a nuevas orientaciones. En todo caso, el lector siempre se le deja la duda y la libertad de inclinarse hacia un lado u otro.

En definitiva, este libro de Francisco Villar, además de muy aconsejable, es un texto excelente no sólo en calidad de compendio de toda una ciencia, sino también como obra científica en sí misma. A ello debemos añadir que la organización de sus partes y capítulos, así como su redacción amenísima y clara, seguramente dejarán en el estudiante un poso de inquietud hacia esta rama de la lingüística. De cualquiera de las maneras, el lector se llevará la sensación de haber leído una obra de la que se aprende mucho sobre el pasado de nuestros pueblos y lenguas y, en definitiva, sobre lo común y lo diverso de nuestras personalidades colectivas.

RAMÓN DE ANDRÉS DÍAZ
Dpto. de Filología Española
Universidad de Oviedo

WILLIAMS, GLYN, *Sociolinguistic. A Sociological Critique*, Londres, Routledge, 1992, 275 págs.

Pocas críticas ha recibido la sociolingüística hasta la fecha desde la más estricta perspectiva sociológica y con el estilo y la vehemencia de Williams. En efecto, esta obra reúne serias objeciones realizadas a las distintas disciplinas y corrientes en las que se puede vincular el lenguaje y la sociedad. El argumento central es que la Sociolingüística ha adoptado una perspectiva estructural-funcional en sus análisis, basada en la sociología de Parsons, y que es lo que proporciona la mayor debilidad de las disciplinas analizadas. El autor desglosa las características de las teorías de este sociólogo: el conservadurismo liberal, el evolucionismo, el sentido del poder asociado a la clase dominante, la estratificación irregular, etc., y aunque en algunos casos deja al lector que infiera cómo y en qué aspectos incide dicho estructuralismo funcional en la teoría Sociolingüística, esto no resta interés a la obra, por dejar abierta una vía a la interpretación.

Una de las partes más interesantes y en la que se encuentran verdaderos aciertos es el capítulo dedicado a la Variación en el habla y a uno de sus principales representantes: William Labov. La variación, tal como estima Williams, es considerada como la interacción entre factores lingüísticos y sociales sin explicar y profundizar por qué se produce, protagonizada por un hablante-tipo que se comporta como un actor racional que sigue unas pautas de optimización lingüística de la comunidad, es decir, hacia el empleo de las formas normativas o prestigiosas. Cuando la tendencia no se dirige hacia dicha optimización, las situaciones lingüísticas se valoran como empleos orientados a fomentar la solidaridad y lealtad lingüísticas, conceptos discutiblemente adjudicados a los estratos más bajos y a los sectores con menos poder dentro de la comunidad. El autor critica que existan las mismas pautas de prestigio para todas las comunidades, e incluso, para la misma comunidad y que, en consecuencia, se explique el prestigio y el cambio según el patrón de un sólo grupo social. En definitiva, esto no da cuenta de lo que son las relaciones sociales, y en esto se basa fundamentalmente Williams; en poner el acento en que el lenguaje no es un reflejo exacto y absoluto de la sociedad. La concepción laboviana del cambio, por lo tanto, quedaría claramente insertada en un estructuralismo-funcional que opera según los mejores modelos, como si todos los individuos de una comunidad fueran absolutamente conscientes de querer hablar según los mismos.

En cuanto a la relación entre lenguaje y género, las críticas de Williams de nuevo resultan muy favorables. De nuevo estamos ante un modelo de actuación: el masculino y una interpretación de lo que se desvía de ese modelo; las mujeres se presentan siempre como más conservadoras en sus usos y más inseguras de su actuación, estereotipando la explicación de las diferencias en el habla de los géneros en función de lo que sucede en la sociedad: debido a la clásica marginación de la

mujer, se supone que mediante el uso de las formas de más prestigio intentan asimilarse a un patrón más favorable. Se copian, por tanto, unas normas sociales que son el producto de la socialización de roles fijos dentro de la estructura social, dirigidos y basados sobre todo en el poder.

Por otra parte, James y Lesley Milroy son también objeto de un duro análisis sobre su obra; se les atribuye también una excesiva tendencia a la optimización en sus resultados puesto que el análisis de las redes sociales se focaliza en torno a un juego de interrelaciones basadas de nuevo en una jerarquía de clases: en la solidaridad de los individuos con menos contactos sociales y en la individualidad de los miembros de la comunidad con mayor movilidad. De esta forma, parten de un intento de estudiar el hablante como individuo pero terminan haciendo sociología de grupo, y en este sentido no se llegan a diferenciar demasiado de la metodología laboviana. Williams añade, además, que el estudio de las redes sociales no aporta nada nuevo a la Sociolingüística puesto que, pese que se ha intentado diferenciar de las corrientes norteamericana, corrobora sus mismos presupuestos.

La excesiva estructuración que el autor percibe en la Sociolingüística parte de la consideración de estipular que hay perspectivas consensuadas frente a perspectivas en conflicto; parece que el orden social está constituido por una norma rígida y equilibrada en la que todos los individuos deben insertarse en una de estas dos categorías, fundamentadas en la norma frente al desvío. En efecto, en los mecanismos del cambio se puede observar una tendencia muy esquemática en la explicación: o bien las formas se dirigen hacia los usos más prestigiosos (cambio desde arriba) o bien se apartan de los mismos, en cuyo caso estaríamos ante el llamado prestigio encubierto o ante los mecanismos de solidaridad y lealtad lingüísticas.

La obra de Williams posee el acierto de cuestionar muchas de las tendencias actuales en Sociolingüística y de establecer por una vez el excesivo paralelismo que tiende a establecerse con la Sociología, insistiendo en que no debe hacerse un correlato estricto entre lengua y sociedad. Las alternativas planteadas son la filosofía marxista y el French Discourse Analysis (FDA). La primera está asumida con cierto escepticismo porque considera que es la culpable de muchas de las tendencias actuales: la coerción conlleva consenso y el consenso no refleja realidad. El FDA le parece una salida más aceptable, señalando que está relacionado con la filosofía de Nietzsche y no con el marxismo. La principal idea de esta corriente es que el lenguaje es poder porque el conocimiento no puede ser separado del poder, y porque no hay conocimiento fuera del discurso, ni discurso fuera de la lengua. Con una teoría centrada en la producción del significado el autor considera que algunos esquematismos de la Sociolingüística actual podrían solventarse.

La obra de Williams no ha sido demasiado bien recibida entre muchos sociolingüistas, quienes le atribuyen fundamentalmente falta de datos, pruebas, ejemplos y una excesiva carga teórica con escasa aplicación práctica (Cicourel, A. 1994. Review of Williams, *Language in Society* 23: 107-112). A nuestro juicio, sin em-

bargo, es bastante aceptable que se cuestionen algunos conceptos y explicaciones ya constantes en Sociolingüística.

MARÍA JOSÉ SERRANO
Universidad de La Laguna

MUÑIZ RODRÍGUEZ, VICENTE, *Introducción a la filosofía del lenguaje II, Cuestiones semánticas*, Barcelona, Ed. Anthropos, Col. Autorés, textos y temas; Filosofía, 41, 1992, 221 págs.

En el presente libro, el autor nos muestra los diferentes enfoques que la filosofía ha dado al estudio del lenguaje, especialmente al estudio de una de sus piezas fundamentales que es el significado. Muñiz Rodríguez mantiene la distinción ya clásica (v. Alston, 1964) en teorías referenciales, ideacionales y conductistas o funcionales y nos introduce en las reflexiones de los principios filósofos inscritos en cada una de las teorías.

El libro mantiene una estructura basada en los enfoques filosóficos más que en la cronología de autores, de modo que incluso un mismo filósofo puede aparecer como representante de dos tipos de teoría si su enfoque sobre el significado ha evolucionado en su obra, como es el caso de Wittgenstein. No obstante, contiene numerosas notas históricas y biográficas, además de recomendaciones bibliográficas acerca de los temas que se tratan. Al final de cada título, el autor propone conclusiones y reflexiones a modo de cuaderno de bitácora.

En filosofía del lenguaje, la cuestión fundamental es conocer qué es y qué debe ser el significado, ya que éste es el elemento esencial del lenguaje. En esta dimensión filosófica, dos son las cuestiones principales: la ontológica, que se plantea qué tipo de realidad constituye el significado, y la lógica, que se plantea qué podemos hacer con el significado.

1) Dimensión ontológica. Hay términos en la lengua que se refieren a un objeto preciso, como *sol*; otros, como *mesa* son términos «abstractos», atribuibles a diferentes objetos que contienen ciertas características comunes; otros términos, por último, no parecen tener referencia alguna en el mundo, como *círculo cuadrado*, y su existencia es imposible por ser contradictoria a pesar de que podemos entender la expresión.

Lo mismo ocurre con expresiones complejas, ya que *Juan lee un libro* es una expresión comprensible, frente a *Me gusta lo que no me gusta* que resulta contradictoria. Y oraciones como *Este hombre camina sin pies ni cabeza* requiere una transferencia de significado para su interpretación.

Otras expresiones complejas presentan problemas más graves. Se trata de aquellas que predicen algo real de un sujeto que carece de existencia real, como en *El rey de Argentina es calvo* o *El círculo cuadrado es redondo*.

Se llega a la paradoja en el caso de *El rey de la Argentina no existe*, donde se afirma que no existe aquello que como término no existe pero como sujeto existe. La paradoja se plantea en los siguientes términos: al emitir un juicio se afirma algo de algo o de alguien que existe, pues si no existiera no habría tal afirmación. Por tanto, si la afirmación se da y tiene sentido, el sujeto existe. Para solucionar esta paradoja del significado que se evidencia en oraciones como las anteriores, hay dos caminos posibles: dar una referencia artificiosa a los sujetos gramaticales de dichas oraciones, es la propuesta de Meinong, o bien negarles referencia alguna, propuesta de Russell.

Meinong propone la distinción entre la categoría de la existencia y la subsistencia. Hay objetos que existen en el mundo real, sujetos a las leyes del mundo físico y espacio-temporal, y hay otros objetos llamados ideales que no existen pero subsisten, son un mero ser sin existencia. Entre ellos están los números, los entes de ficción, contradicciones, etc. Así, no se podría predicar realidades físicas o espacio-temporales de objetos que subsisten. Por tanto una oración como *El rey de Argentina es calvo* es una oración falsa.

Russell, partiendo de la división en sujeto y predicado, propone que para que una oración sea verdadera se debe cumplir: a) que exista un objeto o sujeto lógico al que el sujeto gramatical representa y b) que se cumpla respecto de dicho objeto la cualidad expresada por el predicado. Así, la oración *El rey de Argentina es calvo* será verdadera si: a) existe un individuo que es el rey de Argentina y b) que dicho sujeto es calvo. Puesto que la propiedad a) no se cumple porque no existe ningún objeto al que se pueda atribuir ser rey de Argentina, la oración resulta ser falsa.

Dimensión lógica. Aunque se establece una relación de identidad entre sujeto y predicado, se trata de una identidad basada en la diferencia, de modo que los juicios no sean puras tautologías ni tampoco contradicciones. Esta misma relación de identidad basada en la diferencia se transmite a la denotación, de modo que aunque dos términos denoten o refieran a un mismo individuo u objeto estos no pueden ser sustituidos entre sí debido a que tienen diferente significado. Así, según Russell, aunque dos sujetos gramaticales se refieran a un mismo sujeto lógico, los valores de la oración en que aparecen no tienen por qué coincidir. Se explica de este modo la insustituibilidad de ciertas descripciones. Mientras que la oración *El autor del Quijote es Cervantes* es una oración correcta, la oración *Cervantes es Cervantes* es una tautología que carece de interés alguno. En la oración *George IV quería saber si Scott era el autor de Waverley*, parece que el rey se interesa por la autoría de dichos cuentos, mientras que en *George IV quería saber si Scott era Scott*, parece atribuir al rey un interés por el principio de identidad, lo que resulta una afirmación históricamente falsa.

El interés de la filosofía por el significado en el lenguaje ha dado como fruto, como decíamos arriba, al menos los siguientes tipos de teorías:

1.— Teorías referenciales. Se concibe el lenguaje como un espejo que refleja fielmente la realidad.

2. — Teorías ideacionales. El significado de una palabra es la idea que el individuo tiene en su mente cuando la utiliza.

3. — Teorías conductistas o funcionales-comunicativas. Ponen de relieve la función comunicativa del lenguaje y los efectos que produce en los receptores.

Las teorías referenciales defienden que el lenguaje viene a ser un espejo del mundo. Tanto los objetos como sus relaciones se representan perfectamente a través del lenguaje. El nombre hace referencia a objetos, a entidades, y el predicado a propiedades y atributos. La simplicidad de esta teoría se hace notar pronto, porque:

1) Hay palabras, como las preposiciones y las conjunciones, que carecen de referencia en el mundo real.

2) Dos expresiones pueden tener el mismo referente pero significado distintos: *lucero matutino* y *lucero vespertino*.

3) Un mismo significado puede tener distintos referentes: los pronombres cambian de referente según quién sea el sujeto que habla.

La solución a este problema es la de considerar que una expresión poseerá significado según la relación que se establezca en cada momento entre esa expresión y su referente.

En esta línea se inscriben la teoría de Wittgenstein, que considera el lenguaje como una representación de la realidad, de modo similar a como la representa un dibujo o una gráfica. También las de Ayer y Carnap, que intentan proveer al lenguaje de métodos que permiten su verificación en el mundo real.

Las teorías ideacionales defienden que la realidad que sustentan los signos lingüísticos no son los objetos reales del mundo, como sostienen las teorías referenciales, sino las ideas, las realidades mentales que los hablantes quieren comunicar y para lo cual utilizan el lenguaje. Esta visión conlleva que las ideas tengan existencia por sí mismas independientemente del lenguaje. El lenguaje tiene que ver con la realidad de las cosas, pero las palabras significan sobre todo las ideas de quien las usa. El uso continuado y familiar de las palabras tiende a provocar un nexo entre las palabras y ciertas ideas, pero este nexo es arbitrario, pues las palabras no suscitan las mismas ideas en todos los hombres. De ahí la imperfección del lenguaje, ya que para ser perfecto debería contar con una palabra para cada idea. Por otra parte, no existe un método para poder cotejar la realidad de las ideas abstractas y universales, dado que las realidades son siempre concretas y singulares.

Hobbes y Locke, principales representantes de las teorías ideacionales, señalan varios abusos o vicios de que adolece el lenguaje respecto a su función comunicativa:

1. — El error, que se puede producir de diversos modos:

a) Dado que una palabra puede recibir acepciones diferentes, se puede aprehender un significado diferente del que pretendía comunicar.

b) Palabras que no corresponden a ninguna idea.

c) Palabras que hacen referencia a ideas distintas.

d) Tomar la palabra por la cosa y atribuirle predicaciones que no puede tener.

2. —Uso metafórico. Los nombres son usados en sentido diferente del establecido, produciendo la inexactitud de los términos empleados y la confusión en el que escucha.

3. —La falacia. Utilización oscura del lenguaje por la cual el hablante oculta sus verdaderas intenciones, mostrando otras.

4. —Uso del lenguaje para agredir a los demás.

Frege, cuyas ideas se han enmarcado en las teorías ideacionales, estableció una ontología en la que distinguió entre objetos y conceptos. Objeto es todo lo susceptible de ser designado por un nombre propio. En contraposición, el concepto es la referencia de un predicado. Algunos predicados, como la existencia o el número, son aplicables a conceptos pero no a objetos.

Una expresión en un enunciado puede designar un concepto o un objeto, pero hay que distinguir que lo que se dice del objeto es diferente de lo que se dice del concepto. Otra de las categorías propuestas por Frege es la función. Los predicados vienen a ser funciones cuyos argumentos son los objetos.

Por último, Frege distinguió entre aquello que el lenguaje nos presenta, la referencia, y el modo en que ello es presentado en el lenguaje, el sentido. Así, las expresiones *lucero matutino* y *lucero vespertino* constituyen dos sentidos de un mismo referente. Esta misma distinción se aplica a los enunciados y se llega a la conclusión de que un enunciado tiene como denotación su valor de verdad, verdadero o falso, y lo que varía es su sentido. Al sentido corresponde averiguar la denotación, verdadera o falsa, de un enunciado.

La teoría de la expresión de Husserl establece que en una expresión podemos distinguir un elemento fónico o expresión sensible y el conjunto de vivencias físicas que van asociadas a la expresión y la convierten en expresión de algo. Ambas constituyen su función notificativa. La comprensión de la notificación supone «percibir intuitivamente el que habla como una persona que expresa esto o aquello» (pág. 109). La expresión nos muestra pues las vivencias psíquicas del que habla y a menudo se manifiesta en la cólera, el dolor u otras situaciones anímicas. La fonación deja de ser algo objetivo para convertirse en transmisora de la intención.

La metafísica de Husserl distingue dos niveles de realidad: el ser real de la realidad del ser de lo ideal y del ser de lo ficticio o contrasentido. El ser real de la realidad «es el mundo formado por los entes singulares, concretos, determinados, sujetos a cantidad, espacio y tiempo, que gozan de composición física y existen “fuera de nuestra conciencia”». El ser de lo ideal pertenece a la dimensión de lo inteligible y a él pertenecen los números, las figuras geométricas, el principio de contradicción. Las significaciones pertenecen también a esta última dimensión y se pueden clasificar en individuales y específicas, de modo que las representaciones individuales corresponden a unidades significativas generales como «hombre», «casa», etc. A estas unidades significativas generales se llega mediante la abstracción de las experiencias personales y la interpretación de las mismas.

Las teorías conductistas o funcionales relacionan el significado con la conducta del individuo. En un primer momento, se estudia el lenguaje como relaciones de estímulo y respuesta entre los interlocutores, y se ve que se produce una multiplicación de éstos en las emisiones de los hablantes. Así, Morris sistematiza el lenguaje según el tipo de respuestas que produce la emisión de ciertas oraciones en los oyentes. Los distintos tipos de discurso surgen de dos criterios fundamentales: los modos de designación y el propósito (informativo, valorativo, evocativo y sistemático) del hablante.

En su obra *Investigaciones Filosóficas*, Wittgenstein abandona la teoría referencial del significado que había defendido en *Tractatus*. El lenguaje deja de ser para Wittgenstein un espejo de la realidad, para ser tratado como un instrumento que permite al hombre comunicarse acerca de lo que ocurre en su mundo. En esta nueva obra, el autor define el significado de una palabra como «el uso que de ella se hace en el lenguaje». Por otra parte, «la oración se entiende como un instrumento y su sentido como su empleo» (pág. 143). Por ello, el lenguaje no debe ser estudiado ni aprendido más que en su uso y en los distintos contextos que su uso origina. Así nace el concepto de juego en Wittgenstein, que designa el conjunto de reglas que participan en un determinado contexto de igual modo que cada juego tiene sus reglas específicas que cada individuo puede conocer o no.

Stevenson se suma también a las teorías conductivas. Distingue en el significado dos vertientes: el significado descriptivo y el emotivo. El primero es más constante, mientras que el segundo varía y se deja afectar por múltiples circunstancias personales, históricas, accidentales y de cualquier otro tipo.

En el último capítulo hace una reflexión acerca de la polisemia, la sinonimia y la vaguedad en el significado.

El libro ofrece una visión de conjunto de los problemas que el significado plantea a la filosofía, así como de los medios de solución planteados por los filósofos ya consagrados. Es una lástima, sin embargo, que no queden reflejadas soluciones más recientes y que ya gozan de gran prestigio como las derivadas de la ciencia cognitiva. Ésta se ha manifestado de gran valor en la psicología y en la lingüística y ha dado su fruto en una excelente teoría del significado basada en la semántica de prototipos (v. Kleiber, 1990) que es, cuanto menos, motivo de reflexión.

BIBLIOGRAFÍA

- Alston, William P., 1964, *Philosophy of Language*. Prentice-Hall. New Jersey. [Trad. al cast. *Filosofía del lenguaje*. Alianza Universidad. Madrid, 1974, 1980.
- Kleiber, Georges, 1990, *La sémantique du prototype. Catégories et sens lexical*. Presses Universitaires de France. Linguistique nouvelle. París.

M. AMPARO ALCINA CAUDET
Universitat de València

ESCANDELL VIDAL, M.^a V., *Introducción a la pragmática*, Barcelona-Madrid, Anthropol-Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1993, 297 págs.

El libro consta de la «Introducción» que abarca los dos primeros capítulos, seguidos de otras tres partes: «El desarrollo de la pragmática», capítulos del 3 al 8, «Las explicaciones pragmáticas», que ocupa los capítulos 9, 10, 11 y 12, y la «Pragmática y teoría lingüística», los dos últimos, seguidos de Bibliografía e Índices. Cada uno de los capítulos terminan con unas «Lecturas recomendadas», que resultan de mucha utilidad.

El desequilibrio entre las diferentes partes de una obra de 298 páginas es evidente. La Introducción ocupa 47 páginas, el primer apartado 132, frente a los dos siguientes, cuya extensión es de 64 y 23 páginas, respectivamente.

Pero, vayamos al contenido. En la presentación, M.^a Victoria Escandell dice que ha pretendido «elaborar un manual que recogiera de manera sistemática las principales aportaciones y los principales enfoques (pragmáticos) de los últimos años». El libro va dirigido a los que transitan por primera vez este «territorio» de la pragmática, pero también resultará provechoso a quienes estén familiarizados con los temas y métodos de la Lingüística contemporánea, sin olvidar a los filósofos y estudiosos de la literatura. Es decir, según la autora, interesa a todos.

En la primera parte, titulada «La pragmática», da una caracterización («intuitiva y formal») de tal concepto, entendiendo la pragmática como «el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación». Plantea el problema del «significado no convencional» que únicamente puede solucionarse desde la pragmática, cuya base la constituyen conceptos como *emisor*, *destinatario*, *intención comunicativa*, *contexto verbal*, *situación* o *conocimiento del mundo*, que nos introducen en el capítulo siguiente, ya que —ya mostrándolo con ejemplos— la gramática resulta insuficiente para solucionar los problemas de la interacción verbal y de la comprensión del lenguaje.

En el capítulo que titula «Los componentes relacionales», trata de la información pragmática, que está constituida por todos los conocimientos, creencias, etc., interiorizados por el individuo, que atañen fundamentalmente a los interlocutores y que desempeñan un papel fundamental en la comunicación. A «intención y a distancia social» dedica dos puntos, que separa de lo que denomina «información pragmática». Creo que deberían estar incluidos en ella, pues ambos componentes pragmáticos condicionan el contenido de la comunicación. Termina con «Significado e interpretación» y seguidamente otro titulado «Semántica y pragmática», que dice ser resumen de todo lo dicho.

La segunda parte del libro se inicia con un capítulo dedicado fundamentalmente a resumir *Palabra y acciones* de Austin. Habla de los enunciados realizativos y establece la distinción entre enunciados ligados a ciertos tipos de actos convencionales y los que describen estados de cosas o constatativos, pasando, posteriormente,

a integrarlo todo en los conocidos locutivos, ilocutivos y perlocutivos. Resume a modo de conclusión lo dicho en el resto del capítulo, insistiendo en que las ideas de Austin constituyen el fundamento de la moderna pragmática.

En el capítulo cuarto le toca el turno a Searle y los actos de habla. Para este autor toda la actividad lingüística está controlada por reglas, nos recuerda Escandell, y esa afirmación es el centro de todo el capítulo: Searle no mantiene la distinción entre semántica y pragmática, pues cualquier acto de habla va asociado a una determinada estructura lingüística. Viene después la clasificación de los actos ilocutivos y sus condiciones de adecuación, en la que se aportan algunos ejemplos para hacer la explicación más comprensible.

Como cierre del capítulo, presenta algunas críticas que se han hecho al modelo de Searle para los actos indirectos, que, de alguna manera, contradicen una afirmación anterior. La misma Escandell recoge la solución de Searle que modifica su teoría primera, con lo que queda solucionado el problema.

El capítulo 5 se centra en el estudio que Grice hace de los principios que regulan la interpretación de los enunciados. Sus ideas, según la afirmación de la autora, constituyen el punto de partida de la concepción de pragmática más extendida actualmente. Explica el famoso «Principio de cooperación» y las máximas o categorías de cantidad, cualidad, relación y modalidad, que garantizan la eficacia del intercambio comunicativo, impidiendo así determinados «efectos de sentido». Las «implicaturas», como contenidos deducibles de los propios significados lingüísticos, tanto convencionales como no convencionales, son objeto de una presentación más detenida. Las denominaciones «máximas complementarias» del propio Grice salvarán posteriormente el modelo inicial, un tanto «reduccionista», a juicio de Escandell, solucionando de esta manera algunas dimensiones comunicativas no contempladas con anterioridad.

En el capítulo siguiente, dedicado a la «Teoría de la argumentación», pone de relieve el contraste entre la orientación sajona, que se centra fundamentalmente en el carácter de la acción que subyace a toda comunicación lingüística, y la teoría de Anscombe y Ducrot. La «Teoría de la argumentación» intenta mostrar de qué manera la forma lingüística determina los encadenamientos posibles y una parte de la interpretación. El concepto de «argumentación», como teoría que tiene que ver con las razones a favor de una determinada conclusión y como relación discursiva que liga uno o varios argumentos con una conclusión concreta, trata del aspecto formal que orienta un enunciado y su interpretación subsiguiente.

Establece la diferencia entre «argumentación lógica» y «argumentación discursiva», aportando ejemplos que evidencian los posibles o imposibles encadenamientos cuando aparece algún marcador argumentativo. Señala, además, algunas de las restricciones impuestas por los conectores en lo que se refiere al orden de aparición de los diferentes elementos. Por otra parte, los *topoi*, señala la autora de *Introducción a la pragmática*, funcionan como conceptos fundamentales que hacen posible la relación argumentativa.

Creo que es acertado, y resulta imprescindible a mi juicio, incluir en una teoría pragmática alguna referencia a la retórica clásica. No se olvide que en el mundo clásico, y en toda la tradición medieval, los componentes retóricos tenían unas finalidades muy concretas en lo que se refiere a la influencia del productor del mensaje sobre el oyente o destinatario, para conseguir determinados fines. La importancia de la retórica clásica es lo que explica, precisamente, que Ducrot, como bien nos recuerda la Dra. Escandell, acuda a la retórica aristotélica. Por esta razón me extraña no encontrar en la bibliografía alguna referencia al respecto. Echo de menos un capítulo dedicado al tema, y, por supuesto, referencias a Barthes, *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica. Ayudamemoria*, Tiempo Contemporáneo, 1974 (*Communications*, n.º 16, Seuil, 1970); «El rol de "influenciador"», *Investigaciones retóricas II (Communications*, n.º 16, *Recherches Réthoriques*, 1970); y *Réthorique générale* del grupo μ (traducción de Paidós Comunicación, 1987), entre otros.

Como era de esperar en un libro de estas características, se incluye un capítulo, el 7, dedicado a la «Teoría de la relevancia». El proceso de interpretación pragmática de un enunciado es el resultado del concurso de dos mecanismos, uno de los cuales es la ostensión-inferencia, capaz de «crear» deductivamente unos supuestos a partir de otros. Las inferencias, según el modelo de Sperber y Wilson, aplican una serie de reglas, analíticas y sintéticas, que dependen de que se tome como base un supuesto único o doble y diferentes entre sí. El supuesto doble es lo que se denomina «implicación contextual», cuyo contexto viene dado por el conjunto de premisas que sirven para la interpretación del enunciado de que se trata. Si se da una implicación contextual, quiere decir que la información que recibimos o damos es relevante. Para Sperber y Wilson la distinción explicatura-implicatura, una manera de «rizar el rizo» a mi juicio, son las dos dimensiones necesarias y complementarias para interpretar un enunciado. M.^a Victoria lo presenta con una serie de ejemplos que reflejan muy bien lo que se quiere decir. Justifica posteriormente la necesidad de la existencia de las implicaturas. El apartado dedicado a las consecuencias de la teoría de Sperber y Wilson resultan, a mi juicio, una obviedad, que quizás se podría haber ahorrado. No así el apartado de las críticas al modelo de relevancia, en el que se echa de menos esa otra dimensión social del individuo y que, obviamente, tiene su repercusión en los modelos comunicativos. La «Cortesía» del capítulo siguiente intenta llenar este hueco y completa, de alguna manera, la teoría de la relevancia.

El capítulo noveno inaugura la tercera parte del libro, titulada «Las explicaciones pragmáticas», en el que plantea la problemática del conectivo y dado que se trata de una conjunción capaz de representar innumerables valores semánticos. El enfoque pragmático zanjará la cuestión, pues en la mayoría de los casos, sus valores dependen de nuestro conocimiento del mundo y, por lo tanto, puede no tener nada que ver con los valores contemplados en la gramática.

En los «Enunciados Interrogativos» del capítulo 10 la autora plantea el problema de su significado e interpretación. Para lograrlo pasa revista a toda una serie de explicaciones semánticas con las soluciones de las teorías del «conjunto de respues-

tas» y del «imperativo epistémico», así como algunos enfoques sintácticos, dando como solución —algo que obviamente cabía esperar— su correcta interpretación discursiva desde la pragmática, cuyas condiciones de empleo pueden deducir fácilmente los usuarios.

En el capítulo 11 se estudia la presencia de la metáfora, en la lengua común. Para interpretar la metáfora no basta, como señala Escandell, con los mecanismos normales de descodificación: se requiere el concurso de principios deductivos más generales. Señala como solución la de Grice de la implicatura y la interpretación de Searle, en la que la inferencia desempeña un papel decisivo, así, como el enfoque de la teoría de la relevancia de Sperber y Wilson.

La «Pragmática literaria», capítulo 12, empieza con la afirmación de que ningún rasgo aislado puede convertirse en una condición necesaria para determinar la literariedad de un texto y que, por lo tanto, —ese es el tema—, la pragmática tiene algo que decir acerca de la comunicación literaria. Para buscar ese algo que hace de un texto una obra literaria, examina los elementos que configuran la situación de la comunicación literaria, acudiendo, en primer lugar, a Lázaro Carreter, que pone de relieve la diferente situación comunicativa que se da en el caso de la literatura con respecto al uso ordinario del lenguaje. El examen del problema de la referencia, de los actos ilocutivos y la función del lector, prueban que la literatura se aparta de otros tipos de discurso. De ahí que corresponda a la pragmática aportar los datos suficientes para clasificar un texto entre los literarios. Ahora bien, para «detectar» una obra literaria —dice la autora del libro que reseñamos— hay que acudir a la sociedad y serían «las editoriales, los canales de distribución, la crítica...», quienes nos dirían lo que es literatura. Por lo tanto, «considerar que algo es literatura es fruto de una «convención social». Me parece una afirmación un tanto arriesgada y me parece que no se sostiene.

En las lecturas recomendadas al final del capítulo echo de menos el magnífico artículo de Antonio García Berrio, con algunas referencias bibliográficas que allí figuran, *Lingüística Literariedad/poeticidad (Gramática, pragmática, texto)*, 1616 Sociedad Española de Literatura General y Comparada, II, 1980, págs. 125-170, donde se habla precisamente de la literariedad desde la pragmática.

La última parte, «Pragmática y teoría literaria», comienza con lo que titula «El conocimiento pragmático», en la que trata muy someramente sobre la actividad cerebral con la finalidad de probar que el conocimiento pragmático tiene su sede en el hemisferio cerebral derecho del cerebro. El capítulo termina con un apartado en el que se interroga sobre si la pragmática pertenece al campo de la competencia o al de la actuación, pregunta ya contestada de antemano, como recoge al final de ese apartado la propia M.^a Victoria Escandell: la pragmática es primero conocimiento y luego actuación. Creo que en el apartado de «Lecturas recomendadas» debería figurar «Psicología de la elaboración del texto», un capítulo interesantísimo y práctico, del libro de Teun van Dijk, *La ciencia del texto* (traducción de Paidós, Comunicación del original holandés), 1983.

El libro se cierra con un capítulo dedicado, según titula, a «La estructura de la teoría lingüística», en el que se plantea la necesidad de alcanzar para la pragmática, como teoría del comportamiento y actuación real de los hablantes, un grado de abstracción similar al de la lingüística, con el fin de establecer generalizaciones y poder descubrir y formular los principios pragmáticos que regulan el uso del lenguaje.

De nuevo trae a colación la autora la oposición semántica/pragmática, para afirmar que no se debe abandonar la separación metodológica de ambos niveles de análisis propuesta al principio. Sin embargo, creo con Gazdar (1980), como dice M.^a Victoria Escandell, que el componente semántico no es independiente de la pragmática; se nutre de ella para establecerse. Otra vez trata, a modo de resumen, de la especificidad de la pragmática, estableciendo un contraste con la gramática. Cierra el libro diciendo que la pragmática es «una manera distinta de contemplar los fenómenos que caracterizan el empleo del lenguaje y de acercarse a su conocimiento».

Amén de los comentarios que he ido introduciendo a medida que avanzaba mi lectura, debe señalar que presenta algunas teorías de un modo sencillo, ejemplificando adecuadamente, no exento de profundización, yendo de lo más fácil a lo más difícil, lo cual es un buen sistema pedagógico. También es cierto, a mi juicio, que se dan demasiadas repeticiones, pero seguramente son necesarias si pensamos a quiénes va dirigido el libro, fundamentalmente no especialistas en el tema.

Respecto a la bibliografía entiendo que faltan algunos títulos importantes. Es el caso de Schmidt, *Texttheorie*, 1973 (traduc. en Cátedra, *Teoría del texto*, 1977); además Gellner, E. *Words and Things*, 1962 (traducido en Gredos). En el tema de las inferencias creo que es obligado citar a Dijk, T. A. y Kintsch, W., «Cognitive Psychology and Discourse: Recalling and Summarizing Stories», *Current Trends in Textlinguistics*, Edited by Wolfgang U. Dressler, Walter de Gruyter, Berlín-Nueva York, 1987, págs. 60-80.

La parte final del libro, obviamente antes del Índice general, presenta un Índice onomástico, seguido de otro Temático, ambos muy útiles para localizar los conceptos desarrollados.

Debo añadir un último apunte: el esquema semiótico de Morris, integrando en un esquema prácticamente todo lo que la Dra. Escandell resume en su libro, se aplicó a una obra medieval, tesis de doctorado defendida en la Universidad de Murcia en 1982, titulada *Estructura funcional de los «Milagros» de Berceo*, dirigida por Antonio García Berrio, y que el Instituto de Estudios Riojanos, aunque algo reducida, publicó en 1987.

Espero que mis comentarios no se interpreten como una descalificación del libro. Creo que *Introducción a la pragmática* de M.^a Victoria Escandell Vidal supone una buena aportación-resumen y comentario a la Pragmática Lingüística.

JOSEFINA ALBERT GALERA
Universidad «Rovira i Virgili» Tarragona

UNTERMANN, J. y VILLAR, F. (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana*, Salamanca, Ediciones Universales de Salamanca, 1993, 845 págs.

Se recogen en este volumen las ponencias y comunicaciones presentadas al V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica que tuvo lugar en Colonia entre los días 25-28 de noviembre de 1989. Llama la atención en el título que los editores hayan recuperado el adjetivo «prerromano» para la edición de estas actas, rompiendo así con la línea marcada desde el III Coloquio, celebrado en Lisboa en 1980, a partir del cual se introdujo el término «paleohispánico», que se mantuvo para el siguiente Coloquio y ha gozado de amplia difusión en la investigación sobre estos temas¹. Siguiendo en la tónica de los encuentros anteriores aparecen aportaciones al estudio de las antiguas culturas de la Península Ibérica realizadas desde diversas perspectivas (historia, arqueología, numismática, epigrafía, lingüística, etc.). Este carácter multidisciplinar constituye sin duda un aspecto muy enriquecedor de estos coloquios. Con todo, a pesar del interés evidente de artículos como los de M. Almagro Gorbea, M. Pellicer, T. Júdice, J. d'Encarnaçao, P. Kalb, G. Fatás, M. Koch o M. P. García Bellido, entre otros, nos vamos a centrar en nuestra reseña en aquellos referidos a temas de epigrafía y lingüística pues éstos pueden interesar más directamente a los miembros de nuestra sociedad².

Comenzamos por los artículos que abordan cuestiones de epigrafía latina, A. Lozano, tras analizar las pautas de transmisión de los antropónimos griegos en la epigrafía de Hispania, ofrece un listado completo de los mismos. Por su parte, J. L. Ramírez Sádaba da a conocer un nuevo teónimo, *Malunrico*, epíteto de *Bandi*, y tres antropónimos nuevos: *Cattusius*, *Cuntius* y *Magurius*?; todos ellos procedentes de la Lusitania o zonas próximas. Y A. Rodríguez Colmenero somete a una revisión la epigrafía de *Aquae Flaviae* y su entorno, dentro de la revisión de la epigrafía gallega para la reedición del *CIL*; hay interesantes observaciones de detalle que sería largo enumerar. G. Pereira propone una nueva interpretación de las ll. 3-8 de la tésera de Montealegre, considerando que el adj. *Amallobrigenses* y los topónimos (según su interpretación) *Cabrumuria* y *Paligo* hacen referencia a las tres localidades por las que se repartía la *cognatio Magillancum* que se menciona en la tésera. Y lleva a cabo una revisión de la interpretación de las *cognationes*, identificables con los gen. de pl. de las fórmulas onomásticas, llegando a la conclusión de que el papel desempeñado por éstas pudo ser mucho más importantes desde el punto de vista social y político de lo que se considera normalmente.

¹ Cf. pág. 7 de la *Crónica* de las Actas del III Coloquio y pág. 7 de la *Presentación* de las Actas del IV Coloquio.

² Sobre estos otros aspectos puede verse la reseña de A. Torija en *Arqritica* n.º 8 (en prensa).

F. Beltrán, en un extenso trabajo, se ocupa con detenimiento de la difusión de la epigrafía en el valle medio del Ebro entre los siglos II a. C. y II d. C. Como líneas generales se destaca que, a pesar del aumento de los epígrafes (también en escritura ibérica) a partir del siglo II a. C., hecho que puede atribuirse a la influencia de la presencia romana, las inscripciones siguen siendo poco frecuentes y, salvo algunas excepciones, limitadas a la esfera privada. Sólo será a partir de finales del siglo I a. C. cuando la epigrafía, ya predominantemente latina, alcance una relativa difusión y se generalice el hábito de reflejar de forma pública en epígrafes aspectos relativos a las «historiografías personales».

Por lo que se refiere a la epigrafía indígena y a las lenguas prerromanas, la tercera de las grandes secciones del libro, se abre con un trabajo en el que J. M. Anderson pasa revista de forma sistemática a las semejanzas lingüísticas entre vasco e ibero, tanto el plano fonético como morfológico y léxico. Su conclusión sobre el posible parentesco entre ambas lenguas es cauta y adecuada al estado real de nuestros conocimientos sobre el tema: «However, no conclusion concerning a genetic linguistic relationship for or against have been demonstrated».

En un artículo conjunto, P. Campajo y J. Untermann analizan las influencias ibéricas en la zona de la Cerdeña. El primero hace una introducción general al problema y ofrece el encuadre arqueológico del mismo, mientras que en una segunda parte J. Untermann analiza muy detalladamente diecinueve inscripciones en lengua y escritura ibérica aparecidas en la zona.

J. A. Correa, por su parte, lleva a cabo un minuciosísimo estudio paleográfico de todos los signos documentados en la escritura del SO y su relación con los presentes en el alfabetario de Espanca para, en una segunda parte de su trabajo, abordar el problema de la posición de la escritura del SO dentro del conjunto de los signarios paleohispánicos. Propone como hipótesis provisional que ha habido un sistema gráfico primitivo del que han derivado las escrituras del SO y SE, estando el citado alfabetario más próximo a este segundo sistema. En cuanto a la redundancia vocálica característica del SO la interpreta como secundaria y debida a influjo del sistema alfabético griego. De todas formas la cuestión sobre el origen de las escrituras paleohispánicas y la posición de la inscripción de Espanca sigue abierta; por referirnos tan solo a dos trabajos recientes, hay que citar el artículo de J. de Hoz, «The Phoenician origin of the early Hispanic scripts», en C. Baurain, C. Bonnet y V. Krings (eds.), *Phoinikeia Grammata*, Namur 1991, págs. 669-682, y el de I. J. Adiego. «Algunas reflexiones sobre el alfabeto de Espanca y las primitivas escrituras hispanas», en I. J. Adiego, J. Siles y J. Velaza (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab Amicis Hispanicis Oblata*, Barcelona, 1993, págs. 11-22., si bien este último con algunas opiniones ciertamente discutibles.

D. E. Evans plantea al comienzo de su trabajo la problemática general referida al estudio del celta continental, insistiendo con razón sobre la necesidad de ver éste como un conjunto variado de lenguas y dialectos entre los que se puede tomar co-

mo principio de investigación la primacía de algunos de ellos para la reconstrucción de la historia lingüística de la familia. En una segunda parte aborda los rasgos fonéticos, morfológicos y sintácticos del hispano-celta, con especial atención al primer bronce de Botorrita y contextualizándolos dentro de lo que sabemos acerca del celta continental.

El artículo de J. Gorrochategui («La onomástica aquitana y su relación con la ibérica») ofrece más de lo que su título hace esperar. En efecto, tras un rápido análisis de los rasgos más significativos de la antroponimia aquitana se abordan los rasgos fonéticos que del aquitano pueden deducirse a partir de la misma y se comparan con lo que se sabe acerca de la prehistoria del vasco, con lo que se pone de relieve la estrecha conexión entre ambas lenguas. A continuación se procede a la comparación con la onomástica ibérica, de la que la aquitana se diferencia por el raro empleo de formas compuestas por dos elementos —lo canónico en ibérico— y por la abundancia de la sufijación, procedimiento poco frecuente en ibérico, además de por la práctica inexistencia de fluctuaciones vocálicas y la falta de morfemas de unión interna en los nombres aquitanos. Y seguidamente se repasan los puntos de coincidencia y diferenciación entre la fonología del ibero y la del vasco y el aquitano. Finalmente se analizan con gran detalle las correspondencias que se han propuesto entre elementos onomásticos iberos y apelativos vascos, tanto en el caso de que la forma esté documentada en la onomástica aquitana como si no.

J. de Hoz propone un planteamiento de la lengua ibérica altamente sugestivo, según el cual no era la lengua coloquial y primera de la población a lo largo del todo el territorio en el que la tenemos atestiguada por inscripciones y grafitos, sino que se trataría de una lengua franca utilizada como instrumento de comunicación que hacía posibles las relaciones (primariamente comerciales) entre gentes de lenguas diversas. Los datos parecen claros por lo que respecta a la Narbonense, donde la lengua corriente era el galo (y posiblemente también otras lenguas de las que prácticamente nada queda), y hay buenos indicios a través de la antroponimia de que algo parecido podía ocurrir en Azaila y Ullastret; en otros lugares la parquedad de la documentación no nos deja ver con nitidez qué es lo que sucedía realmente, pero creemos que sin duda en el futuro nuevos datos vendrán a confirmar esta idea. Se plantea así el problema de en qué zona el ibero es lengua propia: la documentación a nuestra disposición no nos permite delimitarla con exactitud, pero lo que parece claro por la presencia de las inscripciones greco-ibéricas es que el área contestana sí que formaba parte de ese núcleo.

M. Mayer y J. Velaza realizan un elenco y análisis de la epigrafía ibérica sobre soportes «típicamente» romanos, mientras que, por su parte, M. I. Panosa plantea como hipótesis de trabajo «determinar cuál es la función de la escritura entre los habitantes de esa zona (se refiere al NE de la Península) con el grado de compleji-

dad de su estructura social»³. C. de Mello aporta en su trabajo algunos datos arqueológicos sobre las inscripciones del SO peninsular.

La contribución de F. Motta versa sobre las fórmulas onomásticas en las lenguas celtas antiguas, limitándose a constatar las diferencias existentes entre galo y lepóntico, de una parte, y celtibérico, de otra, en tanto que en las dos primeras lenguas la fórmula onomástica, si va más allá de la mera mención del antropónimo, comporta la mención del nombre del padre, ya sea por medio de un adjetivo patronímico o directamente por el gen. (esta segunda posibilidad nunca en inscripciones galo-griegas), mientras que en celtibérico la fórmula canónica implica mención de la gentilidad y luego del nombre del padre en gen., y si ocasionalmente falta algún elemento es el nombre del padre.

A. Quintanilla se enfrenta a los problemas que plantean las alternancias de vocalismo que se observan en algunos elementos ibéricos que, en principio, parecen identificables entre sí; sin embargo, la dificultad de análisis de los materiales y la inseguridad que siempre proporciona el desconocimiento de su significado no permiten que se alcancen conclusiones de alcance general, salvo constatar que el contexto de vibrante parece favorecer ese tipo de variaciones, que, por tanto, no revestirían carácter fonológico. V. Valeri aborda la cuestión del signo Y, planteado la hipótesis de que si la oposición n/Y se establece en términos de fuerte/lene, las combinaciones nB/nY pueden no ser sino el intento de adaptar al sistema de escritura un fonema /m/ que se introduciría en posición inicial a través de préstamos (con anterioridad sólo sería variante combinatoria de /n/+b/), antes de que éste tuviera grafía propia y la oposición entre nasal apical y labial se viera reflejada en la escritura; el propio autor reconoce que es «consciente de que estas hipótesis no llegan a ofrecer una solución de todo el problema». En cuanto al trabajo de J. D. Vicente *et alii*, tiene como objeto presentar todas las inscripciones en escritura ibérica aparecidas en las excavaciones del yacimiento de la Caridad (Caminreal, TE), entre las que es necesario destacar el epígrafe en mosaico de *opus signinum*, cuya transcripción es *loKineTe.eKiar.useKerTeKu*.

Por último, F. Villar lleva a cabo un exhaustivo estudio sobre las silbantes en celtibérico, aportando una solución satisfactoria al problema de cuál era la oposición entre las dos silbantes que normalmente se transcriben como *s* y *ś* y que responden a dos grafías distintas en escritura ibérica. Partiendo de las posibilidades tipológicas de oposición entre dos silbantes y a partir del análisis de la distribución de las mismas en los textos celtibéricos y de la etimología de las palabras en que se documentan se llega a la propuesta de que *ś* representa una silbante sorda y *s* una sonora.

EUGENIO RAMÓN LUJÁN MARTÍNEZ
Universidad Complutense de Madrid

³ En el tiempo transcurrido entre la celebración del coloquio y la publicación de las actas la autora de ese trabajo ha finalizado su tesis doctoral sobre ese tema en la U. Autónoma de Barcelona, por lo que en ella se pueden encontrar desarrollos más elaborados del mismo.

CALERO FERNÁNDEZ, M.^a ÁNGELES, *Estudio Sociolingüístico del Habla de Toledo*, Lleida, Publicacions de la Universitat de Lleida, Pagès Editors, Col·lecció El fil d'Ariadna. Sèrie Lingüística, n.º 16, 1993.

El libro que presentamos es la edición revisada y aumentada de la tesis de licenciatura de la autora, que se presentó en Estudi General de Lleida (hoy Universitat de Lleida), en 1986.

Su intención es caracterizar el habla de la ciudad de Toledo desde un punto de vista sociolingüístico. La investigadora leridana se centra en dos segmentos fónicos: /s/ y /j/.

La obra se divide en dos bloques claramente diferenciados. El primero, de carácter eminentemente teórico, se encarga de examinar ciertas cuestiones sobre la sociolingüística, de caracterizar a varios niveles la ciudad que fue el centro del estudio y de dar todos los datos pertinentes sobre la metodología de la investigación.

En el apartado inicial de esta parte teórica se desarrollan dos puntos interesantísimos sobre la naturaleza de la investigación sociolingüística. En primer término, se analizan las relaciones entre lengua y sociedad y los intercambios que entre las dos entidades se observan. A continuación, la autora se centra en la ciencia sociolingüística y la define de manera clara y completa. A partir de la delimitación del objeto de estudio de ésta, Calero Fernández establece la relación de ella con otras ciencias afines. A lo largo de este discurso analiza y define, además, las unidades esenciales que se manejan en la disciplina. En los dos puntos posteriores que cierran este primer acercamiento teórico, se analiza el nacimiento y el desarrollo de los estudios sociolingüísticos, tanto a nivel mundial como español. En él se describe el estado de la cuestión de la disciplina hasta nuestros días. La información que nos proporciona la autora es muy actual y sus amplísimas referencias bibliográficas nos permiten localizar perfectamente los estudios que menciona.

En el segundo punto teórico, la lingüística caracteriza la ciudad de Toledo, paso imprescindible para un estudio de las características del que aquí se presentan. La autora califica la localidad a nivel geográfico, histórico, económico, social y, sobre todo, lingüístico. En este último apartado, se mencionan las características fonéticas del habla de dicha ciudad. A continuación, se destaca la importancia histórica de la norma toledana y su papel en el desarrollo de la variedad de la zona.

En la última parte teórica, se desarrollan diversos aspectos relacionados con la metodología de la investigación. En primer lugar, la autora nos presenta, de manera minuciosa y completísima, los pasos que precedieron a la recogida de datos y las razones de las diversas decisiones metodológicas de la investigadora. Así se establece que va a estudiarse la /s/ implosiva, especialmente aquella que aparece en posición final de palabra y la /y/ cuando aparece en contexto intervocálico. La muestra está constituida por el 0,1% de la población y se consideran tres factores

sociales: sexo, edad y nivel sociocultural. La información respecto a las dos primeras variables se extrajo del Padrón Municipal de 1984. La tercera variable no se contemplaba en dicho Padrón y la autora tuvo que extraer los datos de las informaciones del Ayuntamiento sobre el nivel de instrucción y la situación laboral de la población.

En cuanto a la encuesta, es de un estilo semiinformal, sin cuestionario, centrado en la conversación distendida con los informantes, básicamente sobre temas relacionados con el folklore toledano.

Se registraron 85 encuestas, de las cuales se analizaron 62, tomándose al azar seis minutos de cada una de ellas y transcribiéndose el fragmento. Este *corpus* se redujo, por cuestiones de masificación de datos y para facilitar su cuantificación, a la mitad. Los totales se procesaron con la hoja electrónica estándar LOTUS 1-2-3.

En la segunda parte, el análisis práctico, se estudian los dos segmentos mencionados anteriormente. En el primero, se pone especial énfasis en el proceso de debilitamiento de la sibilante y los factores lingüísticos y sociales que influyen en su deterioro. En el examen del segundo fragmento, se pondera la importancia del yeísmo y el rehilamiento en las tierras toledanas, así como los factores sociolingüísticos que han influido en el cambio de la articulación de /j/.

En cuanto a la /s/, en primer lugar, se establecen las diversas características dialectales que ésta puede presentar. Posteriormente, se describe el sistema de debilitamiento de dicha consonante en el panorama fónico español, con mapa ejemplificativo incluido. Posteriormente, se procede al análisis sociolingüístico del segmento, especificando las variantes del mismo que se han considerado. Con un gran número de tablas de datos, la autora diferencia, en primer lugar, los factores lingüísticos que pueden influir en el empleo de una u otra variante. Dentro de ellos se consideran factores distribucionales, contextuales y funcionales. Después se valora el papel de los factores sexo, edad y nivel socioeconómico mencionado anteriormente.

El segmento /y/ se analiza de modo semejante. Deben señalarse, sin embargo, dos problemas añadidos: el yeísmo y el rehilamiento. La investigadora caracteriza diacrónica y sincrónicamente ambos fenómenos, antes de analizar el segmento en cuestión por la importancia obvia que ambos tienen.

El trabajo de la autora tiene dos méritos importantes. En primer lugar, demuestra que el ablandamiento de /s/ y el rehilamiento son dos fenómenos de plana vigencia en la ciudad de Toledo. En su empeño, cita numerosos ejemplos y compara constantemente sus resultados con los de otros estudios realizados en uno y otro lado del Atlántico, como *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, de Humberto López Morales (1983), *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canarias*, de José Antonio Samper Padilla (1992), entre otros. Esta circunstancia añade un mérito más al trabajo ya que nos permite conocer, aunque sea indirectamente, gran cantidad de datos de otros estudios afines. En

segundo lugar, los datos extraídos le permiten establecer la estratificación social del habla de la ciudad y caracterizar parcialmente sus sociolectos.

Como colofón a este buen tratado sociolingüístico, la autora nos proporciona un listado bibliográfico importante, que da noticia tanto de estudios sociolingüísticos teóricos, como de análisis más prácticos o monográficos sobre el estudio de hablas de lugares concretos.

MONTSE CASANOVAS CATALÀ

GNUTZMANN, RITA, *Teoría de la literatura alemana*, col. Teoría de la literatura y literatura comparada, Madrid, Editorial Síntesis, 1994, 240 págs.

El propósito de estudio de esta obra es por cierto ambicioso, pues si algo caracteriza a la cultura alemana es su riquísima veta filosófica y el peso específico de sus teorías lingüístico-literarias. En este sentido, consideramos que la autora resuelve, de forma bastante pedagógica y práctica para el público lector, el posible escollo, que hubiera podido plantearsele, de dar una idea excesivamente superficial de los aspectos tratados, o abrumadoramente prolija en nombres de autores. Opta, de manera acertada a nuestro parecer, por profundizar en algunos autores y teorías concretas, mencionando de forma más superficial a otros, pero sirviendo siempre de guía metodológicamente útil al interesado en un período o época concretos. Tampoco se prescinde de dar una idea acerca de los géneros literarios, si bien, como explícitamente se manifiesta, no de forma tan elaborada como se podría haber hecho en un volumen menos limitado en cuanto a extensión.

Se nos advierte desde un principio que en las últimas décadas el interés por la teoría literaria ha crecido constantemente, de forma especial en Alemania. Rita Gnutzmann ve este nuevo interés por la «poética» en la publicación de textos antiguos, y atribuye también importancia al impulso que en este sentido supuso la obra de Gadamer, *Verdad y método* (1960), a la conciencia de historicidad de autor, obra y lector, así como a una reacción contra ciertas tendencias inmanentistas y antropológico-psicologistas representadas por autores como W. Kayser, E. Staiger, J. Hermand y otros.

En relación con las obras dedicadas anteriormente al mismo tema (*Historia de la poética alemana* de B. Markwardt, *Historia de la crítica moderna* de R. Wellek, *Historia de la poética* de Wiegmann), este libro significa la superación de muchos de sus datos así como un nuevo y original enfoque. De este modo, por ejemplo, aunque para algunos autores un estudio dedicado a la teoría alemana anterior al siglo xvii no tiene ningún sentido, la autora considera justificado incluir los primeros pasos de la teoría alemana anterior, eso sí, señalando debidamente las correspondientes dependencias.

Sin duda, más allá de manidos tópicos, un buen manual nos merece la consideración de tal en cuanto compendio magistral de conocimientos sistematizados en

torno a una determinada materia. Y, en este sentido, creemos que estas expectativas se ven totalmente satisfechas, cumpliéndose el propósito básico que la autora se traza en la Introducción: ayuda a conocer mejor el ámbito literario de habla alemana.

Por mencionar sólo algunos aspectos, la obra comienza esbozando un panorama somero de las convenciones y normas aceptadas durante el Renacimiento, que también constituyen la base de la teoría literaria del Barroco alemán. Se analiza especialmente la influencia ejercida por Platón, Aristóteles y Horacio; éste último el autor que más influiría en el Barroco con su *Epistola ad Pisones* (o *Ars Poetica*). Encontramos, asimismo, una valoración de la labor de Scaligero en el siglo xvii, o de la importancia de la primera poética alemana (*Buch von der Deutschen Poeterey*, 1624), de Martin Opitz.

El primer teórico del siglo xviii será Gottsched. Acerca de él se nos dice que, en líneas generales, su poética apenas se distingue de las poéticas normativas del siglo anterior. Tan sólo con la Ilustración comienza a desarrollarse una *concienciación estética* propia, cuyo inicio lo marca Alexander Gottlieb Baumgarten, época que culmina con el pensamiento filosófico-estético de Kant hacia 1790. Gotthold Ephraim Lessing es considerado como el crítico de más peso de mediados del siglo xviii. Sus apreciaciones sobre el teatro, la fábula y el epigrama no han perdido actualidad.

Con Schiller y Herder surge un sistema estético nuevo que llegará a su cumbre durante el Romanticismo, la etapa más fecunda de la teoría literaria en Alemania, con pensadores y críticos tan célebres como los hermanos Schelegel, Schelling, Schleiermacher, Hegel, Novalis, etc. En los años siguientes coexistirán ideas del clasicismo y romanticismo tardío con las de hegelianos y antihegelianos, dando posteriormente paso al Realismo, Naturalismo y Expresionismo. Todas estas tendencias aparecerán integradas o subsumidas en una red de análisis teóricos y en un complejo tejido de relaciones que superan las frecuentes limitaciones en que incurren las cronologías tradicionales.

Se cierra el libro con un novedoso y sugestivo capítulo dedicado a las tendencias del siglo xx, cuya lectura ensanchará seguramente la visión y el conocimiento del actual panorama estético, sirviendo como orientación y estímulo. A la que escribe estas líneas le ha servido, desde luego.

MARGARITA GINORIA TENA
Universidad de La Laguna

TORRE, ESTEBÁN, *Teoría de la traducción literaria*, col. Teoría de la literatura y literatura comparada, Madrid, Editorial Síntesis, 1994, 255 págs.

Salvo contadas excepciones (J. C. Santoyo a la cabeza en cuanto al estudio de las fuentes bibliográficas), el ámbito de la traducción como disciplina ha sufrido en

España una cierta orfandad en lo que a investigación y crítica se refiere. Por ello estamos seguros que los interesados por temas relativos a la teoría y práctica de la traducción reaccionarán con sorpresa y entusiasmo al tomar entre sus manos una obra que en sí misma representa no sólo un esfuerzo de reflexión teórica acerca de la traducción, sino también un recorrido histórico en torno a las distintas posturas que esta disciplina ha suscitado en el tiempo.

Efectivamente, una mera ojeada al índice del libro nos ratifica la utilidad que para el investigador puede suponer el tener a su alcance una recopilación lúcida sobre la realidad total que envuelve a la actividad traductora. Así, se nos advierte desde un principio que en el estudio de las formas y procedimientos de la traducción se considerarán conjuntamente aquellos aspectos que se refieren a la «acción» de traducir, es decir, al proceso de la traducción, y los relativos a su «efecto»: el texto traducido. Asimismo, se nos aclara que la mención «traducción literaria» en el título no conlleva en modo alguno una «sacralización» del texto literario ni su distanciamiento de las restantes formas del discurso oral o escrito, sino que pretende justamente lo contrario: resaltar que no se prescinde de las propiedades formales de «expresividad, delimitación y estructuración» que caracterizan al texto literario.

En la obra, tras analizarse el concepto de «ciencia» o de «arte» de la traducción —antiguo dilema que se suele plantear—, resulta metodológicamente interesante la consideración que se hace de la historia de la traducción y de su teoría como parte integrante de la actividad traductora, cobrando así interés no tanto como conocimiento del pasado en cuanto tal, sino como proyección sobre los problemas actuales. No encontraremos, en este sentido, una relación pormenorizada y exhaustiva, sino una visión de conjunto, con especial atención a algunos hechos y a algunas aportaciones que pueden considerarse como verdaderos hitos históricos. Todo ello ilustrado con constantes reflexiones teóricas de especialistas en la materia —García Yebra, Nida y Taber, Carlo Buzetti, Niederehe, D'Alverny, George Steiner y Emilio García Gómez, entre otros.

El primer período de la historia de la traducción, que llegaría hasta 1813, se nos caracteriza por seguir una línea marcadamente empírica, frente a un segundo período, que se extendería hasta 1946 —publicación del ensayo de Valéry Larbaud *Sous l'invocation de Saint Jérôme*— fundamentalmente teórico y encaminado a la investigación hermenéutica.

Resuelto en el primer capítulo el aspecto diacrónico de la disciplina, nos encontramos un segundo capítulo dedicado a los fundamentos biológicos y lingüísticos de la traducción. Inclusión harto original. En efecto, el lector se beneficia en este sentido de la doble vertiente formativa del profesor Esteban Torre, doctor en Filosofía y Letras y en Medicina y Cirugía. Las reflexiones que vierte sobre los procesos y las operaciones que están en la base de la actividad traductora, permiten al lector poco avezado en neurolingüística encontrar en esta obra una aproximación bastante afortunada.

Y es que debemos insistir en un hecho muy importante: uno de los mayores aciertos del presente volumen está en emprender el estudio de la traducción a la luz de las modernas corrientes lingüísticas, que ponen el acento en la realidad total del hecho comunicativo como supuesto pragmático. Así nos encontramos con un apartado dedicado a la consideración del contexto social; pues si bien es la cognición lingüística se generalizan los hechos y se presentan en abstracto, este proceso «no supone en modo alguno una separación absoluta del mundo de la percepción».

La traducción asistida por ordenador también es atendida en forma de estimulante estudio de perspectivas presentes y futuras de esta parcela del saber humano. El autor defiende abiertamente la tesis de un concepto dinámico de la traducción que implica «cambio», «movimiento dialógico», «temporalidad», y fiel a ello lleva a cabo un detenido estudio de los distintos procedimientos y formas de la traducción en los capítulos tercero y cuarto.

Especialmente llamativo es el capítulo quinto. Aquí se aborda, con un fuerte soporte teórico, la problemática cuestión de la traducción del verso. En todo momento, tanto el estudioso de la traducción como el lector habitual de poesía, encontrará en estas páginas respuestas a todas aquellas cuestiones relacionadas con la traducibilidad e intraducibilidad del verso. A este respecto nos parece absolutamente esclarecedora la apreciación que hace el autor en el sentido de que la poesía no tiene por qué manifestarse necesariamente a través del verso, pudiendo éste, a su vez, utilizarse para otros menesteres distintos. Apunta a la finalidad meramente lúdica o festiva que puede tener. Considera importante este aspecto del lenguaje versificado, ya que cree que muchos de los debates suscitados en torno a la traducibilidad del verso están motivados precisamente por una básica confusión entre poesía y verso. Propone, por lo tanto, analizar por separado el verso puramente festivo y el verso como vehículo de la expresión poética.

Concluye esta obra con una selección de textos teóricos que ofrecen al lector un abanico de opiniones diversas sobre la materia objeto de estudio: s. Jerónimo, M. Lutero, J. L. Vives, F. Schleiernmacher, J. Ortega y Gasset, F. Ayala, C. Bousoño. Subyace en todo momento la idea de proporcionar al lector una perspectiva amplia y plural.

Con todo, la obra, bien estructurada con un fuerte apoyo teórico, se presenta —ya lo hemos dicho— como consulta indispensable en el momento de afrontar la traducción literaria. A esto cabe añadir una constante remisión a trabajos anteriores mediante frecuentes citas, así como la inclusión al final de una amplia bibliografía especializada.

Creemos, ciertamente, que el presente manual servirá de guía y de sistematización en los futuros trabajos que aparezcan sobre esta apasionante actividad, que desde los albores de la humanidad ha facilitado la comunicación, siempre difícil, entre las distintas culturas de nuestro mundo.

En definitiva, *Teoría de la literatura y literatura comparada* ofrece con este nuevo título un sugestivo trabajo que será recibido con expectación y entusiasmo.

MARGARITA GINORIA TENA
Universidad de La Laguna

HERNÁNDEZ GUERRERO, JOSÉ ANTONIO y GARCÍA TEJERA, M.^a DEL CARMEN, *Historia Breve de la Retórica*, col. Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Madrid, Síntesis, 1994, 222 págs.

Bajo el título de *Historia Breve de la Retórica*, la Editorial Síntesis nos ofrece en su colección Teoría de la Literatura y Literatura Comparada el resultado de un riguroso y original trabajo llevado a cabo por dos profesores de Teoría de la Literatura de la Universidad de Cádiz: José Antonio Hernández Guerrero y María del Carmen García Tejera.

Estamos con esta obra ante un recorrido breve pero intenso por los momentos de mayor significación de la Retórica, ofrecidos al lector como una visión panorámica que busca —apoyada en una bibliografía extensa y especializada— ser una invitación a estudios más amplios y profundos, más detallados y complejos sobre una de las disciplinas que más decididamente han incidido en el perfil humanístico de la civilización de occidente.

La originalidad de esta obra radica, fundamentalmente, en proponer la superación de un estudio cronológicamente restringido para intentar ser una ventana abierta al devenir diacrónico de la Retórica, una de las asignaturas más antiguas de la cultura occidental, desde sus comienzos más remotos en la Antigua Grecia hasta las muestras más recientes de supervivencia en las teorías desarrolladas en la actualidad.

El amplio espectro temporal que se pretende cubrir supone, *a priori*, unas limitaciones en la exhaustividad de la obra que no escapan a sus autores. La elocuencia del título es, en este sentido, de una justeza admirable, puesto que adelanta al potencial lector el cariz sintético y global del trabajo que tiene entre sus manos, jugando con la situación privilegiada de término restrictivo que ocupa *Breve* con respecto a *Historia*, y que nos habla, de un relato que cede parte de su protagonismo a la exigencia circunstancial de brevedad que conlleva una obra de esta naturaleza.

Mediante una estructuración cronológica que atiende ordenadamente a todos y cada uno de los grandes períodos de la Historia, se intenta ir analizando los rasgos más significativos de cada momento, como marco fundamental e insoslayable de una producción retórica que es, inevitablemente, hija de su época.

La revisión arranca con la oratoria griega, fuente perenne de conocimiento en la que bebe la tradición occidental de forma incansable. El nacimiento de la Retórica es contemplado ya desde entonces estrechamente relacionado con la capacidad persuasiva de la palabra y con el valor constructor y destructor de la misma, así como con el reconocimiento del valor educativo que posee la reflexión sobre la lengua.

Continúa el repaso rastreando las huellas del pensamiento aristotélico, atendiendo primero a las retóricas latinas y adentrándose luego en los siglos oscuros de

la Edad Media, donde su rastro es patente en el corpus teórico de San Agustín, San Jerónimo o San Isidoro, los denominados Padres de la Iglesia.

El esplendor que alcanza la Retórica en los Siglos de Oro es analizado en relación estrecha con el protagonismo que esta disciplina ostenta en aquel momento, como parte fundamental de la formación integral del humanista que descansa primordialmente en la *elocutio* o elegancia de estilo.

El papel que en el siglo xix desempeña la Retórica, como cauce difusor de doctrinas filosóficas diversas, queda también reflejado en esta obra, al tiempo que se destaca la influencia que recibe, por su parte, de corrientes como el Naturalismo, el Cientifismo, el Didactismo, el Esteticismo, el Realismo o el Simbolismo.

Ya en el siglo xx es notable el surgimiento, en la segunda mitad del siglo, la llamada Neorretórica. Se trata de una propuesta renovadora que queda esbozada en el presente volumen desde las perspectivas de autores tales como Pozuelo Yvancos (para quien dicha Neorretórica toma, al menos, tres direcciones bien diferenciadas que dan lugar a las corrientes filosóficas, lingüística y general): María del Carmen Bobes Naves y su correspondencia de objetivos entre la Semiología literaria y las partes tradicionales de la Retórica; o la revisión histórica de Tomás Albaladejo Mayordomo, vista hoy como marco de referencia inevitable y base fundamental para una Retórica moderna, concebida como ciencia general del texto.

La información que se nos va ofreciendo a lo largo de este volumen resulta de vital importancia para una valoración adecuada de las diversas teorías modernas de la comunicación, inevitablemente inscritas y en deuda permanente con las corrientes retóricas que fluyen desde la Antigüedad Clásica.

En consonancia con las más avanzadas tendencias, *Historia Breve de la Retórica* se ofrece al lector como una propuesta para liberar a las obras de retórica tradicionales del aislamiento sistemático de que han venido siendo objeto e integrarlas como parte fundamental del marco cronológico en que se generan.

Entre la tradición clásica y las teorías más actuales —expuestas con sucinta lucidez y clarividencia extrema en extensión tan corta— la obra nos sitúa ante un denso horizonte teórico e histórico que resulta imprescindible para entender e identificar los orígenes literarios y extraliterarios de la Retórica, así como las distintas situaciones que, alternativamente, han propiciado su auge o su decadencia.

La labor de síntesis global de la historia de la Retórica que aborda este breve volumen no deja de ser una invitación, desde la claridad de su exposición, a indagaciones más exhaustivas que den continuidad al camino que esta obra, modestamente, inaugura. Paralelamente, su carácter pedagógico facilita al lector novel su introducción en materia tan apasionante y lo acompaña en su recorrido, a través del espacio y del tiempo, por el acontecer zigzagueante, la pervivencia y la supervivencia de la herencia retórica clásica, uno de los más valiosos legados de la Antigüedad para la configuración humanística de la cultura de occidente.

ROSA ISABEL GALDONA PÉREZ
Universidad de La Laguna

ELIA, SÍLVIO, *El portugués en Brasil. Historia cultural*, Colección Idioma e Iberoamérica (Mapfre 1492), Madrid, 1992, 330 págs.

La Dialectología portuguesa se ha erigido a lo largo de las últimas centurias en una disciplina atrayente y sugestiva. Las expectativas despertadas por este tipo de investigación se han visto confirmadas a través de una ingente cantidad de trabajos cuyo objetivo sustancial ha consistido en la descripción lingüística de las modalidades diatópicas propagadas a intancias del portugués europeo. Entre ellas, resulta palmaria la proliferación de tratados, de propósitos y planteamientos en ocasiones divergentes, que centran su interés en desentrañar la particular fisonomía que ha ido adquiriendo —pues no en vano la combinación de la perspectiva diacrónica y sincrónica resulta declaradamente complementaria— la lengua portuguesa desarrollada en Brasil. Y es precisamente en este contexto donde se enmarca el reciente ensayo de Sílvio Elia, uno de los máximos representantes de esta orientación y amplio conocedor de la cultura que con indiscutible legitimidad le concierne, como evidente continuación de otros exámenes homólogos precedentes, tales como *A unidade lingüística do Brasil* (1979) y *A língua portuguesa no mundo* (1989).

Muy singular se revela el contenido de este voluminoso manual, estructurado en catorce capítulos que se distribuyen en razón de dos bloques temáticos correctamente dispuestos. A través de ellos, el autor nos ofrece un cuidadoso examen descriptivo del proceso de consolidación de la sociedad brasileña, basado en el riguroso cientifismo contenido en los comentarios que directamente son extraídos de los cronistas e historiadores, en los que no falta la explicación exquisita, desprendida de una intensa y preliminar posición reflexiva, de ciertos sucesos históricos que resultaron decisorios en su desarrollo. El recorrido pausado que el filólogo ejecuta a través de su evolución constituye el grueso del trabajo: desde la adhesión de la colonia americana al gobierno portugués, merced a un Tratado de Tordesillas pactado con la ostentosa monarquía española, hasta la irrupción de un sentimiento nacionalista de reminiscencias románticas, enaltecido por la sed de independencia que se consolida en 1822, y el regreso comprometido a unas raíces indígenas de axiomática resonancia cultural —la sucesión de juraciones políticas y contiendas literarias, y la vuelta de los jesuitas dan paso a la consolidación definitiva de una conciencia patriótica, en la que se produce la concluyente cohesión entre la tierra joven y el viejo tronco europeo, simbolizada en el poema «Caramuru»—. En el intervalo, el profundo comentario que dedica a las modificaciones sufridas por una sociedad bajo mandato pombalino, lo que va a suponer la clara asimetría y estancamiento respecto de una metrópoli distante y empobrecida, la expulsión de la Congregación, y la modificación subyacente de los principios pedagógicos educativos, serán sucesos precursores de la labor ejercida por algunos ilustrados, como José de Alencar y Mário de Andrade —autor de la *Gramatiquinha do fabla brasileira*, esbozo pione-

ro de la independencia lingüística—, encaminada a consumir la escisión definitiva del movimiento brasileñista respecto del patrón modélico portugués.

Pese a que la primera parte de su obra queda consagrada a planteamientos de orden histórico, el autor va realizando de forma simultánea frecuentes incursiones en el terreno lingüístico, como resulta de recibo en el proceso de conformación de cualquier civilización específica, que tiene en el código idiomático su más inmediata prosecución. Así dedicará un apartado a la descripción de las lenguas precoloniales, hilvanada con la oportuna intervención, en el período denominado «Quinhentismo», de las órdenes religiosas, en su objetivo de educar a una sociedad indígena en la cristiandad y de inculcarle el aprendizaje de la lengua imperial por excelencia. La densa historiografía referida al nacimiento de Brasil, coordinada con las excelsas maravillas exhibidas por los intelectuales, con que el autor nos obsequia y que sucintamente nos comenta en remisiones a pie de página, no sólo se exhibe completísima sino además complementaria del objetivo inicial que se propone. En este sentido, la labor jesuítica consumada por el canario José de Anchieta que Elia nos refiere, resulta convertirse en el medio más adecuado para acceder al conocimiento del tupí, lengua indígena, vehicular y ulteriormente general, que alzándose por encima de otras modalidades descritas a través de su disposición espacial, logra adquirir la categoría de oficial, constituyéndose como «lengua predominante en los contactos que se produjeron entre los portugueses y los indios en los siglos xvi y xvii» (pág. 25). El capítulo destinado al tributo africano de origen bantú o sudanés, así como los datos referidos a su condición sociocultural y lingüística, con la aportación de sendas estructuras idiomáticas, serán determinantes en el proceso de adecuación de una variedad criolla, resultando los datos demográficos y etnológicos referidos al establecimiento de un poderoso comercio azucarero y ganadero de cuño caboverdiano, un complemento de su presencia. El aporte europeo de contingentes flamencos y españoles fundamentalmente, que motivados por deseos imperialistas, determinaron el sincretismo étnico que delimita al país americano, y que hallan serias repercusiones en la lengua, no resulta minimizado, como conviene a la exactitud y regularidad descriptiva que dominan en este análisis.

En la sección estrictamente lingüística, constituye un cierto manifiesto el tratado dialectal que el filólogo delimita, sin duda como consecuencia de un juicioso tamizado de las clasificaciones propuestas por diversos autores. Además, la bibliografía referida al conocimiento del tupí, de sus homólogas indígenas y de la influencia de sustrato y adstrato ejercida por éstas respecto del portugués, se halla sometida a un proceso de severa reflexión y discusión, en el intento que Elia se propone de deslegitimar la filiación protorrománica que caprichosamente se concede a ciertos rasgos particulares del brasileño —por ejemplo, la simplificación del grupo *nd* en *n*, ya consumada en el *Appendix Probi*, o la designación de ciertas voces, constatables incluso en etapas pretéritas de la lengua metropolitana—. La referencia en torno a la segunda contribución inmigrante proveniente del viejo continente (alemanes, suizos, rusos, italianos), así como su correcta disposición diató-

pica, resulta esclarecedora de la estructura social, suministrando ciertos cuadros estadísticos de su instalación y de las transformaciones lingüísticas justificativas del contacto cultural. En este sentido, el estudio practicado en la ciudad de Pomerode, donde el influjo germánico se dejó sentir con mayor rotundidad, nos muestra a un Elia sociolingüista que evidencia unos resultados minúsculamente analizados, por la situación diglósica que se genera en un ámbito en el coexisten tres soluciones ideomáticas: portugués, alemán y pomerano.

Un apéndice bibliográfico concluyente, en el que se va comentando y aportando de manera sintética reveladora sugerencias a todos los tratados y manuales mencionados en su interior, así como las diversas láminas que introduce en algunos capítulos de naturaleza histórica, dan cuenta de la visión global que ostenta esta obra; una valiosísima aportación, por la primacía de la encomiable claridad expositiva aderezada con una redacción asequible, no exenta de algún dislate expresivo, como consecuencia de la transposición de la versión original a la lengua castellana. Sin lugar a dudas, la coherencia temática que preside esta exhaustiva miscelánea postula su conversión en un manual de consulta requerida, que no debe ser desdeñado ni por los historiadores ni por los filólogos que deseen profundizar en el conocimiento de la cultura brasileña, y, en particular, en su civilización y composición idiomática.

M.^a TERESA HERRERA DEL CASTILLO
Dpto. de Filología Moderna-Románicas
(Universidad de La Laguna)

MILROY, JAMES, *Linguistic Variation and Change*, Oxford, Blackwell, 1992, xii + 242 págs.

El desarrollo de los proyectos de investigación «Speech Community and Language Variety in Belfast» y «Sociolinguistic Variation and Linguistic Change in Belfast», dirigidos por James y Lesley Milroy durante los años 1975-77 y 1979-82, ha contribuido a la descripción de las variedades vernáculas utilizadas en aquella ciudad y al ámbito de la teoría sociolingüística sincrónica, donde destaca el trabajo de Lesley Milroy *Language and Social Networks* (Oxford: Blackwell, 1987) por su intención de correlacionar el modo de organización interna de distintos grupos sociales —*redes sociales*— con las variedades lingüísticas empleadas en Belfast¹.

¹ Entre las publicaciones que han resultado de estos dos aspectos de investigación destacan también las siguientes: J. Milroy, «Length and height variation in the vowels of Belfast vernaculars», *Belfast Working Papers in Language and Linguistics*, 1.3, 1976, págs. 69-110, «Synopsis of Belfast vowels», *Belfast Working Papers in Language and Linguistics*, 1.4, 1976, págs. 111-115, «Stability and change in non-standard English in Belfast», *Bulletin of the Northern Ireland Speech and Language Forum*, 2, 1978, págs. 72-82, *Regional Accents*

Como complemento a este libro ha escrito James Milroy éste que comentamos, cuyo objetivo es esclarecer el problema del cambio lingüístico apoyándose en el análisis empírico del funcionamiento de la variedad lingüística contemporánea; es, por tanto, una aportación a la teoría sociolingüística sincrónica aplicada a la diacrónica, o, como el autor prefiere llamarla, a la «sociolingüística histórica».

La distinción entre lingüística histórica tradicional y sociolingüística histórica es importante para Milroy, pues la superposición de esta división a las dicotomías «sistema-hablante», «función informativa-función identificativa», «medio escrito-medio oral» y «discurso orientado hacia el mensaje-discurso orientado hacia el receptor», condiciona la perspectiva que cada disciplina ofrece sobre el proceso del cambio lingüístico. La lingüística histórica, tradicionalmente basada en la tradición escrita de una variedad considerada homogénea, instituida como sistema y cuya función es la transmisión de información con la menor ambigüedad posible, puede entender el cambio como una disfunción que, determinada por factores internos al sistema, atenta contra el principio de comprensión mutua entre los interlocutores. Sólo una aproximación que valore el papel del hablante, se oriente hacia el receptor y tenga en cuenta la variación inherente al mensaje oral y la divergencia que caracteriza a las situaciones dialectales contemporáneas e históricas, puede, por un lado, entender el valor funcional que el cambio lingüístico tiene para los miembros de una comunidad —pues sólo así se explica, según Milroy, la ausencia de uniformidad que caracteriza a la mayoría de las lenguas conocidas—, y, por otro, iluminar la comprensión de estadios lingüísticos pasados, que no han de verse descritos exclusivamente a partir de su relación con una norma externa y de una homogeneidad idealizada.

Entre los principios que guían la argumentación del libro es preciso subrayar la novedad que supone acometer el estudio del cambio desde el análisis de los factores que favorecen el mantenimiento de determinados estados lingüísticos. Para el autor la tendencia hacia la convergencia y el acuerdo sobre normas de uso lingüístico en la comunidad se opone a la propensión del lenguaje hacia la divergencia; el estudio del proceso de cambio se beneficiaría si tuviera en cuenta esta inclinación hacia la conservación de usos concretos y partiera tanto de los factores que lo promueven, como de los que lo previenen. La consecuencia es la generalización del condicionamiento social a todos los niveles en que, con fines metodológicos, se había sub-

of English: Belfast, Belfast, Blackstaff, 1981, «The methodology of urban language studies: the example of Belfast» en J. Harris, D. Litte y D. Singleton (eds.), *Perspectives on the English Language in Ireland*, Dublín, Trinity College, 1986, págs. 31-48; L. Milroy, *Observing and Analysing Natural Languages*, Oxford, Blackwell, 1987; J. Milroy y L. Milroy, «Belfast: change and variation in an urban vernacular» en P. Trudgill (ed.), *Sociolinguistic Patterns in British English*, Londres, Arnold, 1987, «Linguistic change, social network and speaker innovation», *Journal of Linguistics*, 21, 1985, págs. 339-384; A. Pitts, «The elusive vernacular: an account of fieldwork techniques in urban sociolinguistic studies in Northern Ireland», *Belfast Working Papers in Language and Linguistics*, 6, 1982, págs. 104-121.

dividido el análisis del cambio lingüístico: a) constricción y comienzo de la innovación, b) aceptación e inclusión paulatina en la variedad empleada por un grupo social, c) evaluación por esa u otras comunidades, d) transición a otras formas lingüísticas y e) realización definitiva². Frente al enfoque de Labov que, según el autor, restringe la definición de los distintos estadios previos a la consumación de un cambio cuando se circunscribe a la localización de una innovación lingüística y rastrea su expansión hacia arriba o hacia abajo en la escala social, Milroy propone aclarar los límites entre los distintos pasos mencionados observando el funcionamiento general de la variación en la comunidad lingüística, independientemente de que esté o no asociada con el desarrollo real de un proceso de evolución concreto.

Una parte sustancial de la obra se dedica a exponer las líneas metodológicas que orientaron la investigación llevada a cabo en Belfast; aunque ya comentadas en otras publicaciones su inclusión en ésta no es totalmente gratuita, pues permite contextualizar las diferencias con otros enfoques, particularmente el de Labov. Las discrepancias afectan, por ejemplo, a algunos matices de la noción de comunidad, que, según Milroy, no deja lugar para la promoción del cambio cuando se basa en el consenso de todos los hablantes sobre las propias normas lingüísticas que imponen y reflejan divisiones sociales entre ellos. Por otro lado, se niega que la variedad vernácula sea, como entendía Labov, la utilizada por los hablantes cuando no son observados, pues no hay forma lingüística que escape a la contextualización social, y se relativiza el papel del método cuantitativo el cual debe limitarse a actuar como herramienta metodológica aplicable a la distribución de variables en contextos y comunidades lingüísticas reales, sin aspirar a ser teóricamente predictivo en todos los casos. Sin embargo, la diferencia principal reivindicada por Milroy es que su aproximación evita la distorsión de los datos que puede suponer la proyección de un modelo inspirado en la estratificación social: un condicionamiento previo que puede convertir el desarrollo de la investigación en una tautología, pues su propio objetivo es la advertencia de la interacción entre estratos sociales y formas lingüísticas.

Otra diferencia básica entre las orientaciones de Labov y Milroy surge cuando el segundo combina el concepto de *red social* con la observación de los factores que suscitan el mantenimiento de estados lingüísticos determinados; frente al concepto unidimensional de estratificación lingüística que caracteriza el método comparativo del primero, Milroy propone relacionar el cambio lingüístico con la variación de las normas de uso propias de cada comunidad, las cuales están determinadas por las características de sus miembros y el tipo de relación que se establece entre ellos, es decir, por su configuración en *redes sociales*, según el ejercicio del *poder* y la *solidaridad* principalmente.

² Véase: U. Weinreich, W. Labov y M. Herzog, «Empirical foundations for a theory of language change» en W. P. Lehmann y Y. Malkiel (eds.), *Directions for Historical Linguistics*, Austin, University of Texas Press, 1968, págs. 95-189.

Este punto de partida supone otras innovaciones teóricas de la obra. En primer lugar, la distinción metodológica inicial entre hablante y sistema permite la diferenciación entre innovación y cambio, es decir, entre las actividades desarrolladas por el hablante en una serie de contextos sociales variables que le pueden llevar a modificar en ocasiones su actuación lingüística, y el reflejo final de esa alteración en el sistema. Por otro lado, en la transformación de una innovación en cambio desempeñan un papel fundamental los vínculos sociales más débiles —«weak social ties»—, pues requieren menos esfuerzo y tiempo y afectan a más individuos, favoreciendo así la difusión de información e influencias nuevas; además, los miembros cuyos lazos de unión con el resto del grupo son débiles tienden a escapar de normas vernáculas concretas y están más expuestos a las presiones externas que favorecen el cambio. Finalmente, para Milroy, las dos premisas que definen el prototipo de innovador lingüístico propuesto por Labov —persona que goza de un estatus muy elevado dentro del grupo y que a la vez mantiene contacto con bastantes miembros de otras comunidades— parecen ser contradictorias, puesto que la aceptación del estatus elevado presupone la existencia de vínculos fuertes y, según ha verificado la investigación en sociología, existe cierta relación entre este tipo de relación social —«strong social tie»— y la resistencia a las presiones externas. Si la difusión de una innovación a los miembros centrales del grupo sólo puede proceder desde la adopción previa en sus límites exteriores, lo que Labov caracteriza es el individuo que con mayor facilidad adopta el cambio, no al primer innovador.

Destaca, por último, el intento de aplicar estas distinciones metodológicas a la explicación de problemas en la historia de la lengua inglesa, concretamente la pérdida del fonema /h-/ en posición inicial en inglés medieval, la fusión de algunas vocales largas en las variedades inglesas de Irlanda del Norte y las condiciones que el estudio de la variación impone a la explicación de etimologías. Son especialmente interesantes en estos estudios, por un lado, la labor de rastreo hasta encontrar el origen de la innovación y, por otro, las críticas contra la proyección de la noción de estándar sobre estadios lingüísticos históricos y los intentos de desligar los conceptos de estandarización y prestigio, tal como se apuntara ya en *Authority in Language* (Londres, Routledge and Kegan Paul, 1985)³.

Pienso, en definitiva, que *Linguistic Variation and Change* puede ampliar nuestro conocimiento sobre las causas y modos de adaptación del cambio lingüístico en la comunidad y, por sus diferencias en el enfoque de Labov, es muy probable que inaugure un debate interesante en los estudios de sociolingüística. Sin embargo, la exposición de Milroy muestra una debilidad cuando, al final del libro, se reconocen las dificultades reales para comprender el funcionamiento de los vínculos sociales débiles y el hecho de que el concepto de *red social* sea más operativo para la explicación de los vínculos fuertes y solidarios, los cuales contribuyen mejor al

³ Véase también: L. Milroy, «The concept of prestige in sociolinguistic argumentation», en *York Papers in Linguistics*, 13, 1989, págs. 215-226.

mantenimiento que al cambio de rasgos lingüísticos concretos. Lo que parece una contradicción ha de ser, no obstante, bienvenido, pues ha guiado al autor en la búsqueda de un modelo sociolingüístico integral que reúna las relaciones entre red, clase social y variación lingüística, para cuya descripción detallada hemos de esperar, con todo, a una próxima entrega —*Social Network and Social Class: An Integrated Sociolinguistic Theory*—, ahora en prensa.

JUAN CAMILO CONDE SILVESTRE

Universidad de Murcia

MEDINA LÓPEZ, JAVIER, *Sociolingüística del tratamiento en una comunidad rural (Buenavista del Norte. Tenerife)*, Santa Cruz de Tenerife, Ilmo. Ayuntamiento de Buenavista del Norte y Viceconsejería de cultura y deportes, Gobierno de Canarias, 1993, XVII + 247 págs.

El libro de J. Medina viene a aumentar la lista de estudios de sociolingüística de Canarias, una de las regiones españolas que hoy está siendo mejor atendida por esta disciplina. La investigación se centra en una comunidad rural de Tenerife —Buenavista del Norte—, en la línea marcada por Brown y Gilman (1960) y que después Brown y Ford (1961) ampliaron a los tratamientos nominales. Medina adopta el modelo laboviano de estratificación social, continuando la tradición iniciada en el mundo hispánico por López Morales en Puerto Rico (*Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, 1983) y más tarde también puesta en práctica por Samper Padilla en Las Palmas de Gran Canaria (*Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, 1990).

Los materiales han sido recogidos mediante cuestionario cerrado, lo que permite analizar el corpus de datos con un alto nivel de fiabilidad estadística. La presencia de un número representativo de unidades de análisis se consigue en los estudios de López Morales y de Samper —ambos sobre el nivel fonético-fonológico— gracias a la frecuencia con que éstas aparecen en el discurso más o menos espontáneo. En el plano de la morfosintaxis o en el del léxico, en cambio, es necesario utilizar otros procedimientos. Aunque el cuestionario resulta útil para este tipo de recuentos, la investigación de Medina se podría complementar con la inclusión de materiales de conversación espontánea, ya que el cuestionario cerrado sólo permite presentar los tratamientos con independencia de su contexto discursivo. Se pierde así la posibilidad, más interesante, de estudiar otros recursos de cortesía característicos del habla de cualquiera de los estilos.

Medina ha manejado el programa VARBRUL 2S —que calcula la probabilidad de aplicación de una regla con dos posibilidades teóricas— y el IVARB, especial para variables dependientes binomiales. Además, ha puesto en práctica otros cálculos del VARBRUL, como el CROSSTAB o «tabulación cruzada», para saber

cómo inciden dos variables independientes sobre la dependiente (en esta investigación *tú y usted*).

Los resultados de las correlaciones entre los distintos factores se organizan en cinco ámbitos (familiar, laboral, escolar, social I y social II), para cada uno de los cuales se estudia su incidencia en la variación pronominal. En las conclusiones se dan como significativos la edad del emisor, su nivel de estudios, la edad del receptor, su nivel de confianza y la relación con éste. Todos ellos intervienen en la elección de uno y otro uso pronominal, frente al sexo del receptor y emisor y el origen rural o urbano de los padres del informante, que no tienen ninguna relevancia.

Aunque los resultados de Medina no son particularmente novedosos, el interés de su investigación está en haberse ocupado de la competencia sociolingüística de una comunidad rural, superando el ámbito de los hechos particulares. Con ello se incluye por primera vez la cuestión de los tratamientos en los estudios variacionistas del español.

ISABEL MOLINA

Universidad de Alcalá de Henares

DI SCIULLO, ANNE-MARIE y ROCHETTE, ANNE, *Binding in Romance (Essays in Honour of Judith McA'Nulty)*, Special Publication of The Canadian Linguistic Association, Ottawa, 1990.

El libro, dedicado a la memoria de Judith McA'Nulty, contiene catorce artículos concernientes a los distintos aspectos de la Teoría del Ligamiento (TL) en las lenguas romances; diez están redactados en inglés y cuatro en francés.

La mayoría de los artículos, tiene como tema principal alguno de los siguientes aspectos, apoyados en el análisis de lenguas romances como el francés y el italiano fundamentalmente: 1) la precisa formulación del Ligamiento A', 2) la identificación de los niveles de representación donde se aplican los Ligamientos A y A', 3) la investigación del dominio local para la TL, 4) el estudio de las diferencias entre Ligamiento sintáctico y Ligamiento morfológico, 5) la formulación de una TL Unificada.

El volumen, con 305 páginas, está distribuido en seis capítulos. Cada uno de ellos agrupa los artículos relativos a un tema principal. El primer capítulo trata de las inadecuaciones de la TL generalizada y formula una TL Unificada. Recoge los trabajos de Judith McA'Nulty sobre «A'-Binding», de Anne-Marie Di Sciullo: «Sur la définition des variables», y de Jean-Claude Milner: «Some Remarks on Principle C». El segundo capítulo versa sobre los niveles de representación estructural en los que se aplica la TL. Pertenecen a este capítulo los artículos: «Multi-Level Binding» de Judith McA'Nulty, y «Absorption à la S-structure» de Denis Bouchard. El estudio sobre las características del dominio del ligamiento constituye el eje central del

tercer capítulo que agrupa los trabajos de Anne Rochette, «On the Restructuring Classes of Verbs in Romance»; Pierre Pica, «Liage et contiguïté»; y Philippe Barbaud, «Le subjonctif et le principe des catégories vides». El cuarto capítulo estudia dos fenómenos de las lenguas romances: los clíticos y el parámetro de sujeto tácito o pro-DROP, considerados con respecto a la TL Unificada. Pertenecen a este capítulo los títulos: «Moving Features of [e]» de Judith McA'Nulty, y «On the Properties of Clitics» de Anne-Marie Di Sciullo. El quinto capítulo se refiere a dos casos de ligamiento A': anáforas suplementarias e inversión estilística. Recoge los artículos de Mireille Tremblay, «Emphatic Anaphoric Expressions in French and Binding Theory», y de Rosemarie Whitney, «Stylistic Inversion as Constructional Focus». Por último, el sexto capítulo intenta demostrar dos formas de ligamiento: el temático y el morfológico. Sus dos trabajos son de Edwin S. Williams, «The Italian Null Object», y de Anne-Marie Di Sciullo, «A Note on Binding and Control in Morphological Objects».

En «A'-Binding», Judith McA'Nulty define las condiciones del ligamiento en posiciones estructurales A y A'¹. Las condiciones del ligamiento A están definidos en los principios A, B y C de la teoría generalizada². Cuestiona el principio C por no considerarlo sujeto al mismo criterio de dominio local. Clasifica los SSNN, según un criterio más intrínseco que contextual, en anáforas, pronominales y variables. El estudio de estas últimas constituye el eje central de su análisis, puesto que si el ligamiento de anáforas y pronominales constituye el ligamiento A, el de las variables, según la teoría general, es el ligamiento A'. Define *variable* como la categoría vacía que tiene asignado Caso y, aplicando esta definición, considera que las categorías vacías que originan los clíticos en su movimiento no son anáforas sino variables ligadas A' por los clíticos. Lo mismo ocurre con las huellas de un sujeto léxico en las lenguas pro-DROP. Concluye con la reunificación de los dos tipos de ligamiento en una teoría que denomina *Ligamiento X* y que enuncia del siguiente modo: A) Una anáfora está ligada A; B) Un pronominal está libre; C) Una variable esta ligada A'.

Anne-Marie Di Sciullo centra el objetivo de su estudio en el análisis de las variables como fundamento de la Teoría X del Ligamiento de McA'Nulty que también defiende. Partiendo del problema conceptual que observa en la distribución de las variables por un principio no local, el principio C, analiza las condiciones sin-

¹ Recordemos que las posiciones sintácticas que potencialmente son receptoras de papel temático se denominaban en la teoría gramatical (hasta 1992) posiciones A (argumentales), frente a las A' (no argumentales) que no pueden recibir papel temático.

² Recordemos también que la Teoría del Ligamiento más generalizada está referida a posiciones A y sus principios son los siguientes:

- A. Una anáfora está ligada en su categoría regente (dominio local).
- B. Un pronominal está libre en su categoría regente.
- C. Una expresión-R (referencial) está libre.

tácticas de éstas en construcciones del italiano que implican huellas de Cu-, sujetos implícitos, PRO... y pronombres reasuntivos. Distingue dos clases de variables: sintácticas y semánticas. Las primeras se definen como categorías vacías en posiciones argumentales, con Caso y ligadas A'; las semánticas son elementos cuya referencia cambia dentro de los límites impuestos por un operador, y cuya interpretación depende de las propiedades semánticas de dicho operador (por ej. «Todos los lingüistas_i v_i son lógicos»). Distinguen las variables de las demás categorías vacías por la marca de Caso de las primeras. Sólo las variables sintácticas están sometidas al ligamiento, mientras que las semánticas se sujetan a un principio de interpretación en la forma lógica (FL).

Jean-Claude Milner en «Some Remarks on Principe C» propone dispersar a la TL del principio C. Nota que en las oraciones ecuativas este principio se viola sistemáticamente, mientras que en otras oraciones se permite la repetición de un SN léxico. Acepta sustituir la clase nominal de expresión referencial por los conceptos de «designador rígido» y «designador no rígido» de Kripke (1972), para dar cuenta de la repetición correferencial. En conclusión, ésta es posible sólo entre designadores rígidos (por ej. *la luna es la luna, Napoleón es Napoleón*), pero no está permitida entre designadores no rígidos (por ej. *los vecinos de Juan admiran a los vecinos de Juan*). Milner propone un principio interpretativo de la FL que considera paralelo el criterio temático, y que sustituya al principio C.

Los tres artículos cuestionan la validez del principio C. El análisis de Di Sciullo sigue la línea teórica y metodológica de McA'Nulty, llegando ambas a la misma conclusión: sustituir el principio C por el ligamiento A' de las variables. Pero Di Sciullo señala sólo la variable sintáctica como objeto del ligamiento A'. Ambos análisis siguen la vía más ortodoxa de la teoría gramatical del momento; sin embargo, las nuevas investigaciones lingüísticas tienden a acortar distancias entre posiciones A y A'. Chomsky (1992) propone en su «programa minimalista» que las posiciones argumentales se caracterizan por pertenecer a un elemento léxico (L) con rasgos léxicos. Por tanto una posición A se define en relación a L («L-related»). Las categorías funcionales que tienen rasgos flexivos de una categoría léxica también son posiciones A. Así, las categorías funcionales Conc (concordancia) y T (tiempo), que tienen rasgos léxicos de SN en su Esp («NP-related») y de V en su núcleo («V-related») puesto que en ellas se cotejan estos rasgos, son argumentales. Por otro lado, la propia categoría T, si pierde sus rasgos léxicos porque sea Conc quien atribuya autónomamente el Caso, pasa a ser una posición A'. La situación de C (o Comp = complementante), no parece estar demasiado definida en el programa chomskyano: no la considera relativa a L, pero si relativa al rasgo semántico [operador] («operator-related»); y esto no es muy diferente de ser relativa a los rasgos de SN («NP-related»), puesto que ambas posiciones son Esp (especificador), es decir cotejan rasgos nominales. En conclusión, si seguimos las pautas teóricas del programa minimalista de Chomsky, habría que replantear de nuevo la Teoría X del Ligamiento dentro de sus términos. Una primera conclusión

(que habría que comprobar) podría ser la de considerar solamente la huella de Cu- como una potencial variable, puesto que Cu- sube al Esp de C (posición A') desde donde liga a su huella, pero no se podrían considerar variables las demás categorías vacías que las dos primeras autoras estudian (huellas de clíticos, de sujetos léxicos, etc.). De cualquier forma, el actual acercamiento entre las posiciones A y A' hace pensar que no tiene demasiado sentido centrar en ellas la TL.

Los estudios de Di Sciullo y de Milner, que consideran el ligamiento en la FL como un principio de interpretación, están en la línea del análisis de Chomsky (1992), el cual presenta algunos argumentos que le llevan a proponer el nivel de la FL para la aplicación de la Teoría del Ligamiento.

McA'Nulty en «Multi-level Binding» propone nuevamente la aplicación de los ligamientos A y A' en todos los niveles de la representación lingüística, desde la estructura profunda (EP) a la FL. Apoya su hipótesis estudiando ejemplos en los que el ligamiento A' debe aplicarse antes de la FL, como es el caso de los clíticos reflexivos, que deben estar ligados por su sujeto en la EP. Revisa el principio C y propone que debe aplicarse solamente a las categorías vacías con marca de Caso, pues de otra forma se convierte en una condición de ligamiento de tipo pragmático.

«Absorption à la S-structure» de Denis Bouchard considera el fenómeno de la absorción como una operación sintáctica que tiene lugar en la FL y que concierne a las construcciones con varios elementos Cu-. Fundamenta su hipótesis en el hecho de que en la absorción en la interpretación biyectiva nunca se origina por el movimiento en la estructura superficial (ES). Examina el principio de las categorías vacías (PCV) y el principio de subyacencia en la FL, y concluye que el movimiento en la FL no está sujeto a estas restricciones. En suma, la huella en la ES es una categoría vacía, pero en la FL está plenamente especificada, porque el movimiento en este nivel no es más que una operación de copia y no de borrado.

En el momento en que McA'Nulty escribe su artículo, la teoría aceptaba, de modo generalizado, la aplicación del ligamiento A en la ES y el ligamiento A' en la FL. Por ello, la argumentación de la autora en favor de ambos ligamientos en otros niveles de representación tiene un valor empírico incuestionable. Sin embargo, y como ya hemos apuntado, parece que las más recientes investigaciones en este campo llevan a pensar que el fenómeno del ligamiento tenga un mayor protagonismo en la FL que en otros componentes. Chomsky (1992) apoya, con su análisis, la hipótesis de que los principios A y B se apliquen exclusivamente en el FL por razones de interpretación, como la lectura idiomática; mientras que el principio C puede ser aplicado en la ES.

El estudio de las diferencias del movimiento en la ES y en la FL de Bouchard reviste gran interés en sí mismo, porque, aunque él no lo aplica al ligamiento propiamente dicho, conecta perfectamente con la idea chomskyana del movimiento de pronombres en la FL como base del ligamiento anafórico. El análisis es detallado y las hipótesis están bien argumentadas.

Anne Rochette en «On the Restructuring Classes of Verbs in Romance» parte de que la reestructuración es un fenómeno característico de algunos verbos que pueden seleccionar oraciones de infinitivo con un clítico (por ej. «María *quiere* leerlo»). Llega a concluir que la causa de este hecho se debe a la falta de un INFL propio en el SV complemento.

Pierre Pica en «Liage et contigüité» revisa la TL atendiendo a dos objetivos: considerar el ligamiento A' y analizar el concepto de categoría regente. El eje de su trabajo es el estudio de los distintos tipos de anáforas en francés y sus dominios de ligamiento. Como resultado, define dos dominios distintos (el temporal y el de un sujeto) para los dos tipos de anáforas (argumentales y no argumentales). Concluye que *soi* es una anáfora argumental, mientras que *même* es una anáfora no argumental, y no una marca de contigüidad, que se puede añadir a un pronombre o a una anáfora argumental.

En su artículo, «Le subjonctif et le principe des catégories vides», Philippe Barbaud analiza la necesidad de la referencia disjunta de un pronombre sujeto en una cláusula subordinada de subjuntivo con un antecedente en la oración principal. Propone un operador abstracto del subjuntivo, generado bajo C y que funciona como una categoría vacía con respecto a un antecedente en la oración principal. Este antecedente rige propiamente al operador vacío según el PCV. Su conclusión señala a O' como dominio específico del ligamiento de los pronombres.

El análisis de Rochette está muy bien argumentado, aunque toque sólo tangencialmente el problema del ligamiento. Pica insiste en la idea del ligamiento A' centrándose en el estudio del sistema anafórico francés. Su definición de los factores de opacidad [Tiempo] y [Sujeto], para determinar los dominios de ambos ligamientos, son un eco de las primigenias COT (condición de oración temporal) y CSE (condición de sujeto especificado) de la teoría general. Barbaud realiza un estudio muy preciso de la oración subordinada de subjuntivo que se puede considerar como dominio específico de referencia disjunta de pronominales.

Anne-Marie Di Sciullo en su artículo «On the Properties of Clitics» defiende que los clíticos no son elementos morfológicos, sino categorías sintácticas funcionales, definidas por el rasgo [+C1]. No son elementos léxicos, ni nominales y por tanto, no tienen Caso, ni lo asignan. Ocupan posiciones A' que ligan una variable sintáctica. Esta variable está sujeta al principio C de la TL Unificada, mientras que el clítico está sujeto al principio B, si no es un reflexivo, o al principio A, si es un reflexivo.

Los dos artículos realizan sus investigaciones en los términos de la Teoría X de McA'Nulty. El análisis del movimiento de los elementos del primer artículo puede considerarse un precursor de la teoría de Cotejo de Rasgos ('feature checking') del modelo gramatical más reciente, aunque sus conclusiones no están en la misma línea. Respecto al análisis de Di Sciullo no podemos dejar de indicar, a pesar de que los méritos son más, algunos desajustes observados, como es el hecho de considerar

a los clínicos categorías funcionales (no léxicas, ni nominales) y, al mismo tiempo, sometidos a los principios de ligamiento A o B (propio de los nominales).

«Emphatic Anaphoric Expressions in French and Binding Theory» de Mireille Tremblay es un estudio de la distribución de dos expresiones anafóricas en francés: *X-même* y *personne*. Ambas pueden ocupar posiciones A o A'. Cuando están en posición A' comparten su papel temático con otro elemento en posición A,

Rosemarie Whitney en «Stylistic Inversion and Constructional Focus» analiza el fenómeno de la inversión estilística en francés como un ejemplo de construcción focal. La autora defiende que la construcción focal consiste en la adjunción de un elemento a O u O'. La inversión estilística y las estructuras interrogativas son casos de movimiento de un SN a una posición de foco adjuntada a O u O'.

El artículo de Whitney reviste gran interés, no sólo por seguir un análisis detallado y coherente, sino por la actualidad del tema³.

Edwin Williams en su artículo «The Italian Null Object» dice que el objeto vacío es un argumento implícito que no tiene un papel temático asignado, y por esta razón no es visible en la sintaxis, pero sí para las Teorías del Ligamiento y del Control. Revisa dichas teorías y las define respecto a los papeles temáticos.

De Anne-Marie Di Sciullo es el último artículo de este libro y se titula «A Note on Binding and Control in Morphological Objects». Analiza casos de ligamiento y control que aparecen en el interior de términos compuestos. Estos compuestos constan, además de un núcleo y de rasgos morfológicos y temporales, de rasgos argumentales y de control (por ej. «emplea -do», el núcleo *emple-* controla al argumento externo *-do*). Concluye que el ligamiento puede aplicarse en el interior de objetos morfológicos entre argumentos del mismo tipo (por ej. «guía_i de teléfono_i»).

Los dos trabajos tienen una gran cohesión temática y metodológica, y presenta unos análisis precisos y bien argumentados.

El libro en su conjunto es de gran interés para los estudiosos del tema del Ligamiento, muy particularmente, para los que investigan las lenguas romances. Se echa de menos algún análisis del español, la lengua romance con mayor número de hablantes en el mundo.

Cabe destacar, como característica general, las definiciones de posiciones A y A' en términos del modelo gramatical de rección y ligamiento, que se mantiene en una gran mayoría de los trabajos, como consecuencia del momento en que fueron escritos. Estas definiciones han sido replanteadas y reformuladas recientemente, dentro del «programa minimalista» de Chomsky (1992). A la luz de las nuevas investigaciones, algunas de las hipótesis y conclusiones tendrían que ser revisadas.

En suma, el volumen de gran valor no sólo por los abundantes datos sobre las diversas lenguas romances que contiene, sino también por sus análisis sintácticos detallados y profundos, así como por las conclusiones que de ellos se derivan. Todo ello hace que esta obra sea muy recomendada para los estudiosos de la sintaxis

³ Cf. Urigereka (1993).

comparativa, en general, y, muy particularmente, para los especialistas en lingüística romance.

REFERENCIAS

- Chomsky, Noam (1992): «A minimalist program for linguistic theory», *MIT Occasional Paper in Linguistics, 1*, Cambridge, Mass., MIT.
- Kripke, Saul (1972): «Naming and Necessity» en Donald Davidson and Gilbert Harman (eds.), *Semantics of Natural Language*, Dordrecht, Reidel, págs. 253-355.
- Uriagereka, Juan (1993): «A Focus Position in Western Romance», en K. Kiss (ed.), *Discourse Configurational Language*, Cambridge.

ERUNDINA GARCERÁN INFANTES